



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“Validez preliminar de una escala de competencia parental percibida
en madres de preescolares”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

Córdova Hernández Nadia Mireya

DIRECTORA:

Dra. María Teresa Monjarás Rodríguez

REVISORA

Mtra. Laura Amada Hernández Trejo

SINODALES

Dra. María Emilia Lucio y Gómez Maqueo

Dra. Blanca Estela Barcelata Eguiarte

Dra. María Santos Becerril Pérez

Ciudad Universitaria, CD. MX, abril 2023





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco infinitamente a la UNAM por darme la oportunidad de encontrar un espacio donde pude adquirir grandes conocimientos tanto académicos como profesionales, por darme las mejores experiencias que he tenido en mi vida y por poder encontrar a grandes amistades y personas que han sido un gran apoyo a lo largo de todo este proceso de estudio.

A mi familia, mi esposo Brandon, mi hijo Matias por ser la fortaleza para este camino, por estar siempre presentes y por nunca soltarme, por encontrar siempre la motivación y seguir adelante, aunque existieron muchos tropiezos y obstáculos, por demostrarme que soy capaz de poder cumplir con todo lo que me proponga y que con el paso del tiempo y el cambio en las etapas siempre se encontrarán a mi lado, estoy muy orgullosa de lo que son conmigo y de lo que he sido gracias a sus enseñanzas. Brandon gracias por siempre decirme que si puedo y que soy una grandiosa persona.

A mi madre Lulu por demostrarme su fortaleza y enseñarme que con ella todo se puede cumplir, por ser mi cuidadora y apoyo en cada faceta de mi vida.

Mi hermana Jaz por ser ese gran pilar para la familia y por fomentar en mí el ser una gran persona, a salir adelante y demostrar que si se puede, por ser el gran apoyo que siempre necesité, por escucharme, por estar presente siempre, te admiro y gracias por ser esa motivación para lograr todo lo que me propongo.

Mi hermano Lalo por ser un gran ejemplo de superación y que si uno se propone a pesar de las adversidades se puede lograr cualquier cosa.

A mi directora y revisora de tesis, la Dra. María Teresa Mojarás y la Mtra. Laura Amada Hernández por motivarme a seguir adelante y poder cumplir con esta etapa, por estar presentes, por pulirme para hacer un gran trabajo y demostrarme que soy capaz de cumplir con lo necesario, siempre estaré agradecida por lo que pude lograr y poder dedicarme tanto tiempo para mejorar y dar lo mejor de mí.

A la Dra. Emilia Lucio y al proyecto PAPIIT IN305719 por permitirme formar parte de este proyecto, por cada uno de los miembros que participan en este y por la obtención de conocimiento para poder fortalecer el tema para mi tesis.

A mi amiga Sarai por apoyarme y ser parte de esta parte de mi vida, la universidad no hubiera sido igual sin ti, te agradezco todo por lo que hemos pasado y por toda la fortaleza que siempre me has dado, por ser un gran ejemplo de logro y puedo decirte que tú también tienes toda mi admiración y respeto.

A Mery por ser mi primer gran amiga de la universidad y por enseñarme a siempre ser objetiva.

ÍNDICE

Resumen	5
Introducción.....	6
Capítulo 1. Parentalidad	8
Capítulo 2. Competencia parental	15
Capítulo 3. Escalas que evalúan la competencia parental percibida	20
Capítulo 4. Desarrollo del niño preescolar	25
Desarrollo del niño cognitivo del niño preescolar	25
Desarrollo emocional del niño preescolar	28
Desarrollo social del niño preescolar	31
Capítulo 5. Validez de pruebas psicológicas	35
Validez	35
Tipos de validez	36
Validez de Constructo.....	36
Confiabilidad	38
Estabilidad de la media	40
Capítulo 6 Método	41
Justificación	41
Pregunta de investigación	42
Tipo de estudio.....	43
Definición conceptual de la variable.....	43
Definición operacional de la variable.....	43
Muestreo	43
Instrumentos.....	44
Procedimiento	45
Análisis de datos	46
Capítulo 7 Resultados.....	47
Capítulo 8. Discusión y conclusiones.....	58
Referencias	60

Resumen

El presente trabajo tuvo como objetivo obtener los datos de validez y confiabilidad de la Escala Parental Sense of Competence PSOC (Johnston y Mash, 1989)) para madres mexicanas con hijos en edad preescolar, para ello se trabajó con 100 madres de nacionalidad mexicana, a quienes se aplicó la escala, que por motivos de la pandemia por Covid 19 se realizó por medio de un link de survey monkey, una vez obtenidos los resultados se procedió a realizar el análisis de los datos, obteniendo indicadores adecuados de confiabilidad y validez, en cuanto a la validez se realizó un análisis factorial con el método por componentes principales con rotación Varimax, que permitió la identificación de los cuatro factores que se obtuvieron, los cuales son satisfacción, control, eficacia e interés., al obtener estos factores los 17 reactivos que componen la escala se distribuyeron de la siguiente manera, 6 reactivos (que explican que tan satisfactorio es ser madres), 4 reactivos (donde se determinan si las madres consideran que tienen las habilidades para la resolución de conflictos), 5 reactivos (ejemplifican el conocimiento sobre lo que conlleva ser madre) y por último 2 reactivos (dando el valor al interés por ser madre y cubrir los aspectos que rodean este constructo) respectivamente. Estos factores explicaron el 55% de la varianza total y se obtuvo una confiabilidad con alfa de Cronbach total de .83. Los datos coinciden con los obtenidos por Gilmore y Cuskelly (2008), quien también obtuvo los mismos factores. El trabajo realizado aporta al estudio de las competencias parentales percibida en madres mexicanas, en la evaluación, detección de áreas de oportunidad y recursos en el trabajo con madres de preescolares.

Introducción

Acorde con Daly (2007) el término parentalidad sirve para referirse al conjunto de:

- 1) Relaciones y actividades de cuidado, educación y
- 2) Reajustes psíquicos y afectivos que permiten a los adultos responder a las necesidades físicas, afectivas, intelectuales y sociales, de sus hijos e hijas.

Barudy y Dantagnan (2010) señalan que el objetivo fundamental de la parentalidad es garantizar el bienestar biopsicosocial de los hijos/as. En este sentido, debido al papel primordial de la parentalidad en el bienestar infantil, es importante conocer cuáles son las funciones parentales, es decir, cuáles son las tareas que los padres y/o cuidadores deben desplegar en la relación para satisfacer las necesidades físicas, afectivas, intelectuales y sociales de éstos.

Estas tareas y/o herramientas son denominadas competencias parentales que dentro del marco de la crianza de los hijos e hijas son consideradas como el conjunto de conductas que proporcionan el bienestar psicológico y el desarrollo íntegro, al tener en cuenta el afecto, protección, cuidado y orientación necesaria para facilitar este proceso en los distintos ámbitos de la vida (familiar, académico, social y comunitario) (López, Quintana, Casimiro, & Chávez, 2009, citado en Bello, et al 2020).

Es importante reiterar que en medio de la interacción entre padres, madres e hijos/as, se ven implicadas una serie de acciones afectivas, disciplinares y educativas realizadas por los padres y madres que se agrupan bajo el término socialización (Jiménez, 2015). De igual forma, como menciona Velarde & Ramírez (2017, citado en Bernal, et al., 2021) la relación que existe entre los/as niños/as con sus padres, madres o cuidadores, resulta de gran relevancia debido a que se ha evidenciado que el impacto que tiene el contexto en el que se desenvuelven durante sus primeros años de vida es significativo en su desarrollo cognitivo y socioafectivo.

Considerando la importancia del estudio de las competencias parentales en la crianza y desarrollo íntegro de los niños y niñas, resulta relevante profundizar en su estudio, en

especial, evaluar e identificar las competencias para, posteriormente, diseñar un plan de intervención con las madres y padres.

Partiendo de lo mencionado, se buscó validar una escala de competencias parentales a madres mexicanas de preescolares, tomando en cuenta es una etapa que se distingue por varios desafíos por parte de madres y padres.

Este documento cuenta con ocho capítulos, el primer capítulo hace referencia al concepto de parentalidad y sus implicaciones tanto en las madres como en los niños.

En el segundo capítulo se aborda el tema de competencia parental, su definición y principales componentes para posteriormente en el tercer capítulo hablar de las diferentes escalas que se han utilizado para evaluar las competencias parentales.

En el capítulo cuatro, cinco y seis se hace referencia al desarrollo del niño preescolar, tomando en cuenta que las madres a quienes se aplicó el cuestionario fueron madres de niños en dicha etapa, resulta importante conocer el desarrollo del niño preescolar para comprender los desafíos que enfrentan las madres de niños preescolares.

En el capítulo siete se menciona de forma muy general lo que es la validez y confiabilidad, así como los diferentes métodos que se utilizan para su obtención.

En el capítulo ocho se detalla el método de la investigación que da paso a los resultados (capítulo 9) para finalmente mostrar las conclusiones y discusión en el capítulo 10.

Capítulo 1. Parentalidad

De acuerdo con lo que mencionan Capano y Ubach (2013) el papel de ser padre o madre se ve envuelto de una gran responsabilidad debido a que es indispensable el poder educar, guiar, orientar, para posibilitar un adecuado desarrollo en el niño/a y potencializar todas esas áreas que se van determinando en cada etapa por lo que es importante el crear condiciones favorables y saludables para su desenvolvimiento. En este sentido, el ser padres involucra un cambio constante y transformación conforme los hijos e hijas crecen, así como los mismos padres, por ello resulta indispensable tener una adaptación a las necesidades y a las actitudes que se van presentando.

El papel de ser padre o madre también se ve afectado por la sociedad, por el cambio en las ideas y las formas de crianza que se implementan en la etapa en la que se vive. Los padres se enfrentan a un escenario con muchas diferencias a lo que en épocas pasadas se vivía, se pueden encontrar con algunas interrogantes en el proceso de ejercer su parentalidad, tales como ¿Cuál es la forma adecuada de educar?, ¿El estilo de crianza interiorizado y aprendido es el correcto para ejercerlo con su propio hijo/a y si se adecua a las necesidades tanto del niño/a como del padre? (Máiquez et al., 2000 como se cita en Capano & Ubach, 2013).

En el ejercicio de cumplir con el rol de padre, se identifica a la parentalidad como las actividades que se realizan en el proceso de cuidado, atención y educación de los hijos e hijas, está determinado por un proceso biológico y social (Bornestein, 1995, como se cita en Vargas & Arán-Filippetti, 2014). También puede ser definida como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con sus hijos/as de acuerdo con la salud, nutrición, al igual que la importancia de los ambientes físico, social y las facilidades de aprendizaje (Eraso et al., 2006).

De acuerdo con Vargas y Arán-Filippetti (2014) el ejercicio de la parentalidad consta de la satisfacción de las necesidades que se den de acuerdo con los cambios del desarrollo que se presenten en los niños/as, considerando las edades de crecimiento, las demandas originadas del ciclo de la familia y el contexto. Cabe resaltar que en la satisfacción de las necesidades mencionadas también se involucra la calidad de las relaciones que se establecen entre los

hijos/as y los padres, debido a que estas intervendrán en la adaptación del niño/a con el contexto, siendo los padres la base de la seguridad y el bienestar de los mismos, incluyendo la regulación y confrontación dentro del entorno.

La familia juega un papel importante como núcleo relevante en la guía de los niños y niñas así como de su comportamiento, debido a que en este grupo se da un acercamiento a la socialización haciendo que esta interacción dé como resultado el desarrollo de destrezas para comprender las actividades que puedan ser realizadas en el grupo social que se encuentran, dentro de este ámbito es donde los padres podrán moldear y modelar las conductas deseables en los niños/as, es aquí donde intervienen los estilos educativos parentales.

Los estilos educativos parentales pueden ser definidos como las estrategias utilizadas que tiene el adulto al intervenir en cualquier situación, para poder tomar decisiones y así generar acciones de acuerdo a lo que está ocurriendo, el decir que es un estilo es porque permanece a lo largo del tiempo, aunque puedan existir una serie de modificaciones. Cuando se refiere a estilos educativos parentales, hay que tener en cuenta las tendencias globales de comportamiento, los estilos más frecuentes, ya que con esto no se pretende decir que los padres utilicen siempre las mismas estrategias con todos sus hijos e hijas ni en todas las situaciones, sino que los padres, escogen dentro de un marco más amplio y flexible los posibles estilos educativos (Capano & Ubach, 2013).

Baumrind (1966, como se cita en Capano & Ubach, 2013) propone tres tipos de estilos educativos parentales en función del grado de control que los padres ejercen sobre sus hijos e hijas: el estilo autoritario, el permisivo y el democrático. Los padres que se manejan desde un estilo autoritario le dan una importancia mayor a la obediencia de los hijos, limitan, circunscriben la autonomía. Los padres que funcionan desde el estilo permisivo se encuentran en el extremo opuesto al estilo descrito anteriormente, no ejercen prácticamente ningún control y permiten el mayor grado de autonomía. Los que ejercen el estilo democrático son padres que se encuentran a mitad de camino entre los estilos mencionados e intentan controlar el comportamiento de sus hijos, funcionando desde la razón y el razonar con ellos y no desde la imposición o la fuerza.

Por su parte, Maccoby y Martin (1983, como se cita en Capano y Ubach, 2013) proponen cuatro estilos parentales a partir de dos dimensiones afecto/comunicación y control/establecimiento de límites. El apoyo/afecto refiere al amor, a la aprobación, a la aceptación y a la ayuda que se les brinda a los hijos e hijas. De esta manera los hijos se sienten amados, aceptados, entendidos y tomados en cuenta. La dimensión control parental hace referencia a la disciplina que intentan conseguir los padres, de esta manera los padres controlan y/o supervisan el comportamiento de sus hijos e hijas y además velan por el cumplimiento de las normas establecidas por ellos mismos. A partir de estas dimensiones se desarrollan cuatro estilos parentales, el autoritario, el permisivo, el democrático y el negligente.

- Estilo parental democrático: Los padres que ejercen un estilo parental democrático se caracterizan por su control y la exigencia para implementar la madurez, al igual que tienen un afecto cariñoso con sus hijos e hijas; esto genera que los niños tengan un mejor ajuste emocional y conductual. Son padres que estimulan la expresión de necesidades en sus hijos promoviendo la responsabilidad y autonomía. En este estilo lo que predomina es la combinación de elementos, el afecto, la comunicación familiar, el fomento de la autonomía del niño por parte de los padres, en conjunto con el establecimiento de límites y la supervisión de la conducta de sus hijos.
- Estilo negligente: Aquellos niños/as que crecen en un ambiente de estilo negligente puede que presenten problemas emocionales y de conducta, ya que este estilo es caracterizado por la falta de supervisión y la inexpressión del afecto, lo que repercute en el desarrollo de los mismos; lo que puede llevar al sentimiento de inseguridad e inestabilidad, tienen dificultad para relacionarse con sus pares al igual que tener poca tolerancia a la frustración ya que no cuentan con el ejemplo de realizar acciones de la mejor manera.
- Estilo permisivo: Los niños que viven en hogares que presentan un estilo permisivo demuestran ser poco obedientes y tienen dificultad para respetar límites y acatar reglas que promueven los padres, puede que vivan situaciones de agresividad dentro de la familia, presentan baja autoestima, falta de confianza, bajos niveles en el control de impulsos.
- Estilo autoritario: En cuanto a los niños y niñas criados en un estilo educativo autoritario, los problemas que son expresados son a nivel emocional ya que existe un

apoyo casi nulo de los padres, generando que la confianza en sí mismos se deteriore, la relación que presenta con los demás es de poco afecto sin mostrar un interés en actividades académicas y dejando de lado la comunicación entre sus semejantes, teniendo poco acercamiento con lo que tiene que ver con la interacción social.

Los cuidados y la estimulación desempeñan un papel esencial en la organización, el desarrollo y el funcionamiento cerebral temprano, tanto las funciones cognitivas como motoras y socioemocionales. Así, los estímulos afectivos recibidos tempranamente en el entorno familiar y social tendrían un rol activo en la configuración cerebral y su funcionamiento (Barudy y Dantagnan, 2005).

En este trabajo se retomará la parentalidad positiva, que promueve la atención y el desarrollo de las capacidades y el ejercicio de la no violencia, ofreciendo orientación y guía a los hijos e hijas sin olvidar la implementación de los límites. De acuerdo con Rodrigo et al, (2015, como se cita en Carbonell, et al., 2021) menciona que lo que se pretende realizar es un cambio en la concepción de la infancia en sentido que está ya no es objeto de protección por parte de la figura parental, sino que pasa a ser un “sujeto activo de derechos que las figuras parentales deben promover, respetar y proteger”.

Con esto se entiende que no solamente se debe cubrir las necesidades básicas, sino que se debe hacer la implementación de más estrategias para la crianza de los hijos, fomentar la responsabilidad y mostrarles que son seres capaces. Rodrigo et al. (2010) refieren que una parentalidad positiva consta de:

- Vínculos afectivos cálidos: donde los miembros de la familia se sientan aceptados y queridos. Esto supone el fortalecimiento continuo de los vínculos familiares a lo largo del desarrollo, modificando las formas de manifestación del afecto con la edad.
- Entorno estructurado que proporciona un modelo, guía y supervisión para que se puedan aprender las normas y valores. Determinando el establecimiento de rutinas y hábitos para la organización de las actividades cotidianas.

- Estimulación y apoyo para generar una motivación para el desarrollo de las capacidades hacia el aprendizaje cotidiano y escolar. Observando las características y habilidades de los hijos e hijas, detectando sus avances y logros obtenidos.
- Reconocimiento al mostrar un interés por su mundo, validar sus experiencias, implicarse en sus preocupaciones y responder a sus necesidades. Esto se tiene que ver reflejado en que se les considere como personas a las que se deben comprender, para que puedan ir tomando parte activa y responsable en las decisiones de la familia.
- Capacitación al crear un espacio dentro de la familia para la escucha, interpretación y reflexión de los mensajes de la escuela, los iguales, la comunidad, el mundo del entretenimiento y los medios de comunicación.
- Educación sin violencia, implica excluir toda forma de castigo físico o psicológico degradante, por considerar que el castigo corporal constituye una violación al derecho de su integridad física y de su dignidad humana, impulsa a la imitación de modelos inadecuados de la relación interpersonal y los hace vulnerables ante una relación de comunicación impuesta por la fuerza.

De igual forma una parentalidad positiva se describe por ser un padre o madre que atiende, guía, motiva, apoya, respeta y reconoce que los hijos e hijas son seres individuales con la capacidad de poder elegir y con el valor de derecho. La parentalidad positiva requiere de una implementación adecuada de límites para generar un desarrollo óptimo, al momento de ejercerla adecuadamente no se caerá en el error de ser permisivo sino mantener un equilibrio en las decisiones que se tomen con los niños y niñas para permitirles un adecuado crecimiento y así, procrear seres humanos capaces de expresar sentimientos y sentir emociones, ser personas con las habilidades sociales adecuadas, siendo buenos comunicadores frente a sus semejantes, tener el conocimiento de sí mismos/as para saber qué es lo correcto y que es aquello que podría hacerle daño (Carbonell, 2021).

Dentro de este apartado se puede destacar que el desempeño del rol parental es el conjunto de conductas de los padres que promueven el bienestar del niño/a y su desarrollo, desde una

perspectiva de cuidado, bienestar, apoyo, y lo más importante la no violencia tanto física como verbal, promoviendo su completo desarrollo, en el ámbito familiar, académico y social.

De acuerdo con Capano y Ubach (2013), el control parental está basado en el apoyo, el afecto, el diálogo, la cercanía y la implicación de la vida diaria de los niños y niñas. La parentalidad positiva se encuentra basada en el respeto, la tolerancia, la comprensión de ambas partes y el diálogo que lleva a la construcción de acuerdos que permitan el crecimiento y desarrollo de las relaciones paterno/materno filiales (relaciones de los padres y madres con sus hijos e hijas).

Existen distintas perspectivas sobre cómo los padres pueden transmitirles determinados comportamientos, creencias y valores a sus hijos e hijas, como es la teoría multifactorial que se basa en el entendimiento de que se añade el componente contextual, donde (Belsky 1984) identifica tres determinantes que influyen en la parentalidad: los recursos psicológicos y personales de las madres y los padres, las características de la niña o el niño, las fuentes de estrés y/o de apoyo del contexto.

De manera conjunta se toma en cuenta el contexto psicosocial, las necesidades de los niños y niñas, así como las competencias parentales. Donde el contexto psicosocial hace referencia a condiciones beneficiosas o protectoras o por el contrario perjudiciales o de riesgo que pueden influir en el funcionamiento familiar. Las necesidades incluyen aspectos tales como complicaciones en el nacimiento, retraso en el desarrollo, presencia de enfermedades crónicas y/o discapacidades, entre otras (Carbonell, et al., 2021).

Por último las competencias parentales basándose en la clasificación conceptual de Doménech y Cabero (2011) se dividen en capacidades fundamentales y habilidades parentales, las primeras refieren a los recursos emotivos, cognitivos y conductuales de los que los progenitores disponen y que les permite vincularse correctamente a sus hijos e hijas, mientras que las segundas conciernen la plasticidad de los padres que les permite dar respuestas adecuadas y al mismo tiempo adaptar respuestas a las diferentes etapas de desarrollo.

Es importante considerar que como padres se tiene un trabajo sumamente importante y una responsabilidad donde una vida depende de ellos ya que son los encargados de cubrir las

necesidades de sus hijos/as cuando se encuentran en desarrollo, porque ellos son los que forjan las bases para que sea de una forma óptima y eficaz. Cabe recalcar que la parentalidad si bien son aquellas actividades desarrolladas por padres y madres para poder cuidar, educar, proteger y socializar con los hijos e hijas, también son las estrategias utilizadas para generar adultos responsables.

La parentalidad es un tema sumamente amplio, pero lo que se pretende en este trabajo con este apartado es poder generar una consciencia de lo que implica esta palabra, no solo sobresaltar que los padres deben cumplir con su papel de cuidador sino que también deben tener un autocuidado, comenzar a generar herramientas eficaces para un mejor desenvolvimiento sin causar problemas en ellos mismos, generar un ámbito familiar adecuado y libre de violencias y maltratos, donde se puedan seguir estrategias de acompañamiento, donde este bien decir que no todo se puede saber y que no todo se debe cumplir rígidamente, y que existe la alternativa de poder buscar soluciones y alternativas, encontrar qué actividades sirven y cuáles no, poder llegar a acuerdos con los hijos e hijas para que se entienda que es una persona de autoridad pero que está dispuesta a la negociación para tener mejores resultados.

Por lo anterior se puede concluir que la parentalidad involucra distintas estrategias utilizadas para la crianza de los hijos e hijas, ejercer el papel de cuidador respetando sus derechos y resaltando sus valores, sin olvidar la implementación de los límites, pero de igual forma recordar que el autocuidado también es importante.

Capítulo 2. Competencia parental

Se considera la competencia parental como un concepto integrador que implica la capacidad de la persona para generar y coordinar respuestas flexibles adaptativas frente a las demandas relacionadas con las tareas del desarrollo de niños y niñas y estrategias para aprovechar las oportunidades de los contextos, aunado a que es considerada multidimensional debido a que se concibe desde la cognición, afecto y comportamiento, así como bidireccional pues se considera dinámica y contextual). Específicamente, las competencias parentales son un conjunto de capacidades que permiten a los padres y a las madres afrontar de modo flexible y adaptativo la tarea de ser padres, de acuerdo con las necesidades evolutivas y educativas de sus hijos e hijas y con los estándares considerados como aceptables por la sociedad, y aprovechando todas las oportunidades y apoyos que les brindan los sistemas de influencia de la familia para desplegar dichas capacidades (Rodrigo et al., 2009).

Es por ello que como toda habilidad, las competencias parentales también necesitan que sean ejecutadas para poder poner en práctica el aprendizaje de la parentalidad. La capacidad para poder utilizarlas a conveniencia, para poder generar un reconocimiento social ya que al generar esta motivación promueve que se mantenga o en su caso que se siga perfeccionando para seguir obteniendo este reconocimiento. Esta habilidad puede considerarse como dinámica porque está en cambio constante porque el individuo quien hace uso de ella se estará enfrentando a nuevas tareas y retos. Por último, puede considerarse como contextual por el entorno donde son ejecutadas.

El concepto de competencia parental basándose en la descripción de Barudy & Dantagnan (2005) es una forma semántica de referirse a las capacidades que tienen los padres para cuidar y proteger a sus hijos e hijas y poder procurar un desarrollo sano. Sin embargo se puede presentar un enfoque diferente, donde en ciertos núcleos no se dé el desarrollo adecuado de la competencia parental, llamándolo así como incompetencia, porque se desarrolla a partir de la historia personal, la familia y el ámbito social. Y puede surgir como consecuencia de que en los padres se vivieron maltratos infantiles, uso de medidas de prevención inadecuadas, pérdidas y rupturas, pobreza y hasta exclusión social.

Las competencias parentales son el resultado de un ajuste entre las condiciones psicosociales en las que vive la familia, el escenario educativo que los padres o cuidadores han construido para realizar su tarea vital y las características de sus hijos e hijas (White, 2005). Por ejemplo, condiciones psicosociales como la monoparentalidad, el bajo nivel educativo, la precariedad económica y vivir en zonas violentas, entre otros factores, convierten la tarea de ser padre o madre en una tarea difícil. Sin embargo, si los padres cuentan con determinadas competencias podrían no sólo no comprometer el desarrollo de sus hijos/as sino incluso favorecer su resiliencia.

Lo cierto es que la humanidad a lo largo de su evolución, ha observado cambios en la forma de educar. De hecho, cada vez más se aprecia un mayor involucramiento emocional en las relaciones entre los padres con sus hijos e hijas, de igual forma, en la actualidad los niños cuentan con derechos que los amparan como sujetos de derechos, generando un cambio social y cultural que da un bienestar integral al niño o niña.

Rodrigo, et al. (2009) mencionan que existen cinco categorías para el buen desarrollo y educación de los hijos e hijas; estas se basan en habilidades, conocimientos y actitudes que conforman las competencias parentales y que se mencionan a continuación:

- Educativas: Asociación entre la resiliencia familiar, las habilidades vinculadas a la organización de ocio con toda la familia, y/o la educación en valores. De igual forma, implica aquellas habilidades que permiten generar un continuo ajuste en la observación, la sensibilidad y la reflexión.
- Agencia parental: Aquellas habilidades que reflejan el modo en que los padres perciben y viven su rol parental. Estas competencias permiten que los padres se puedan visualizar como agentes protagonistas activos, capaces y satisfechos con su rol parental, también se incluye el reconocimiento y aceptación.
- Autonomía y desarrollo personal: Recursos con los que cuenta la familia para poder desarrollar el rol parental si dejar de lado su propia estabilidad, para poder generar en sus hijos e hijas el apoyo y cobijo que necesitan.
- Vida personal: Desarrollo de habilidades para poder afrontar su propia vida de adultos, ya que, de acuerdo con sus propias vivencias, es común que se puedan repetir

las mismas condiciones que fueron implementadas con ellos mismos. Lo que se intenta es que se cuente con los suficientes recursos tanto personales como sociales para poder enfrentar las situaciones y evitar la repetición de estilos de crianza negativos.

- Organización doméstica: Una adecuada repartición de tareas dentro del hogar es lo que genera una agradable convivencia en casa, por ello es importante que la administración de esta no recaiga en un solo padre, sino que la familia se involucre y juntos puedan desempeñar diferentes labores.

A partir de lo descrito, se puede afirmar que las competencias parentales son herramientas que los progenitores utilizan para la formación de los niños y niñas cuya crianza cumple con tres procesos psicosociales de acuerdo con lo que mencionan Pacheco y Osorno, (2021) son pautas, prácticas y creencias acerca de la crianza. Las pautas se transmiten de generación en generación y se relaciona con la normatividad que siguen los padres frente a la normatividad del comportamiento de sus hijos e hijas. Las prácticas de crianza se asocian con las condiciones propias de cada familia, en la que los padres educan a sus hijos/as de acuerdo con sus propias creencias y vivencias, generalmente se relaciona con la crianza que recibieron de sus padres. Las creencias de crianza tienen relación con los conocimientos que tienen los padres sobre cómo deben criar a sus hijos e hijas.

Adicionalmente se puede señalar que la competencia parental consta de dos componentes principales; las capacidades y habilidades (Domenech y Cabero 2011) que tienen los padres para poder proveer de cuidado y educación para lograr que los niños y niñas tengan un desarrollo óptimo y eficaz, es importante recalcar que el ejercer una parentalidad adecuada sirve para que los padres ejerzan su rol de una forma libre adaptándose a los cambios y situaciones que surgen con el paso del tiempo, tanto en los propios niños y niñas, así como en los adultos.

Cabe señalar que, por un lado, las capacidades parentales se conforman a partir de la articulación de factores biológicos, hereditarios y su interacción con las experiencias vitales y el contexto sociocultural de los progenitores o cuidadores de un niño/a, entre estas está la capacidad de apego, referida a los recursos emotivos, cognitivos y conductuales que tienen los padres o cuidadores para acercarse a sus hijos e hijas y responder a sus necesidades. Y

por otro las habilidades parentales permiten dar una respuesta adecuada y apropiada a la necesidad de sus hijos e hijas en relación con las experiencias sensoriales y emocionales que permiten construir un apego seguro que se vincula entre los niños/as y sus padres, dedicándoles el tiempo y espacio para conversar, transmitir valores y aclarar dudas con la finalidad de percibir el mundo familiar como un espacio seguro (Vera-Vásquez, et al., 2014).

Por lo tanto, el desarrollo de una competencia parental positiva fortalece y encamina a la estabilidad emocional, ayuda a brindar apoyo, calidez, afecto y confianza hacia los hijos; para poder lograr estos objetivos es importante que entre los padres e hijos exista una comunicación asertiva.

El ser madre y padre podría resultar una tarea bastante complicada, por todas las actividades que deben ser realizadas hacia una persona que depende de la madre, es por ello que como se ha mencionado se debe desempeñar un papel adecuado para poder comentar en los menores las habilidades correspondientes para la supervivencia en el contexto en el que se encuentre, sin dejar de lado que la persona que realiza está acción también debe darle la importancia de como que se siente desarrollando estas características.

Por este motivo se debe retomar el significado de la competencia parental percibida, que cómo bien menciona Montigny y Lacharite (2005) son las creencias o los juicios que los padres poseen sobre sus capacidades para organizar y ejecutar un conjunto de tareas relacionadas con la crianza de un niño, es decir la percepción que tienen los padres sobre sus capacidades parentales, teniendo la certeza de que tienen estas capacidades.

De acuerdo con esta definición se puede comprender que la competencia parental se basa en las creencias personales sobre lo que conlleva llegar o lograr ser un buen padre, y dónde estos mis o creen en las habilidades que tienen, pero aunado a esto se sienten satisfechos con las acciones que están realizando, con el objetivo de poder hacer lo que esté en sus manos para lograr el planteamiento del mejor desempeño hacia con sus hijos.

Pero este concepto puede que se encuentre en un constante cambio, ya que está dispuesto a adaptarse a las necesidades y a las demandas cambiantes del entorno y la situación que se vea involucrada. También puede que se involucre en la motivación para la realización de las tareas, ya que la motivación parte de que tan bien se sienta la persona al desempeñar ese

papel, por lo que si la madre siente que cumple con esta característica seguirá realizando el mismo proceso.

Capítulo 3. Escalas que evalúan la competencia parental percibida

Es importante mencionar que la evaluación de las competencias parentales percibidas resulta crucial para poder diseñar e implementar intervenciones para promover estas competencias, identificando las principales dificultades, así como los recursos de los padres.

El evaluar la competencia parental percibida va enfocado a poder generar un mayor entendimiento de lo que influye en un entorno familiar, cuáles son las características que determinan a algunas familias, poder explicar los recursos con los que cuentan y cómo pueden cubrir las necesidades de los pequeños/as que se encuentran en el hogar. Por ello y como se mencionó en los capítulos anteriores una parentalidad positiva es lo que genera la estabilidad tanto para el niño/a como para aquellos cuidadores principales.

La evaluación de las competencias parentales percibidas tal como lo menciona Budd (2005) deben contener información sobre los siguientes aspectos:

- La evaluación debe centrarse en las características de la parentalidad y las relaciones padres e hijos y no tanto en la personalidad o funcionamiento cognitivo de los padres como adultos.
- Se debe realizar un análisis funcional analizando las creencias y conocimientos evolutivo-educativos de los padres, sus expectativas sobre los logros del hijo y sobre sus metas educativas, así como los comportamientos educativos y las habilidades que parentales que se despliegan en las actividades de la vida diaria.
- Evaluar las características y necesidades del menor en función de su etapa evolutiva, ya que la valoración de las capacidades parentales puede variar en funciones de tales características.
- Describir las fortalezas actuales de los padres y no solo las debilidades en lo que refiere a las relaciones padres-hijos y la cobertura de las necesidades específicas de los hijos.
- Identificar aquellas condiciones contextuales ya sea sociales, ambientales o históricas que pudieran estar influyendo positiva o negativamente en la capacidad parental.

- La evaluación debería incluir un pronóstico, así como recomendaciones sobre posibles intervenciones a realizar para fortalecer las competencias parentales, así como los servicios o recursos que podrían ser de utilidad.

En la tabla 1, se describen algunas de las escalas que se han utilizado para evaluar las competencias parentales percibidas.

Tabla 1. Escalas que evalúan competencias parentales

Nombre escala	Autor (es)	Sujetos	Reactivos	Validez	Confiabilidad
Parental Sense of Competence (PSOC)	Johnston & Mash (1989) Canadá	297 madres y 215 padres de niños y niñas entre 4 y 9 años de edad.	17 reactivos, (tipo likert) los cuales 9 de estos ítems se encuentran en el factor de satisfacción y 8 en el de Eficacia.	Se realizó un análisis de varianza ANOVA, obteniendo dos factores satisfacción y eficacia.. El primer factor satisfacción que representó el 31.80% de la varianza para las madres y el 26.79% para los padres. El segundo factor eficacia, representó el 11.44% de la varianza para las madres y el 14.09% para los padres. La correlación entre los factores fue de .48 para las madres y .27 para los padres.	La consistencia interna determinada con un Alfa de Cronbach fue de .75 para la escala de Satisfacción y $\alpha = .76$ para la escala de Eficacia.
Parenting Sense of Competence Scale (PSOC)	Ohan, et al. (2000) Canadá	110 madres y 110 padres	17 ítems, (de tipo Likert) De los cuales 8 se encuentran en el factor de satisfacción y 9 en el de Eficacia.	Se realizó factorización del eje principal, forzando soluciones de dos factores satisfacción y eficacia. El primer factor explicado 31.8% de la varianza para madres y 26.79% para padres. El segundo factor representó el 11.44% de la varianza para las madres y 14.09% para los padres.	Se calculó el alfa de Cronbach para cada una de las escalas en la muestra de padres y se estableció un límite de .60 para análisis posteriores. Las alfas obtenidas fueron .68 (Fácil, 6 ítems), .60 (Autónomo, 9 ítems), .59 (Frío / Distante, 12 ítems) y .42 (Protector / Indulgente, 11 ítems).
Parenting Sense of Competence Scale (PSOC)	Seabra-Santos, et al. (2008) Portugal	436 sujetos con niños de 3 a 6 años	17 ítems (tipo Likert) Se eliminó el ítem 17 y los	Los resultados totales en PSOC no variaron según la edad o el nivel de escolaridad, o el número de hijos del encuestado. Resultaron dos factores nombrados satisfacción y	Se evaluó la consistencia interna de la escala PSOC y sus subescalas. Mediante el coeficiente alfa de Cronbach y las correlaciones ítem

			<p>restantes quedaron 9 en el factor de satisfacción y 7 en el de Eficacia</p>	<p>eficacia. Sin embargo, los niveles de satisfacción con el la paternidad informada mostró una correlación positiva estadísticamente significativa con el número de años de escolaridad completados, $r(395) = 0.24, p < 0.01$, mientras que el niveles de eficacia mostraron correlaciones negativas significativas, ya sea con la edad de encuestados, $r(386) = -0.11, p < 0.05$, ya sea con el número de años de escolaridad que completado, $r(395) = -0.19, p < 0.01$. La correlación es más alta con el factor de Satisfacción, $r(113) = -.40; p < 0.01$, siendo débil con el de Efectividad, $r(113) = -.21; p < 0.05$.</p>	<p>total. fueron calculados por Coeficientes de correlación de Pearson.</p>
<p>Parenting Sense of Competence Scale (PSOC)</p>	<p>Gilmore, L. & Cuskelly, M. (2008) Australia</p>	<p>1201 padres</p>	<p>17 ítems, (tipo Likert) Dónde se eliminó el ítem 5 y los demás quedaron de la siguiente forma 6 ítems en el factor de satisfacción, 5 en eficacia, 3 en interés y 2 en control.</p>	<p>Se realizó un análisis de componentes principales con rotación oblicua para las madres (n =586) y padres (n = 615) por separado. Cuatro factores explicaron 48.3% de la varianza para las madres y 50.6% de la varianza para los padres. Los cuatro factores obtenidos fueron satisfacción, eficacia, interés y control. Para las madres, el primer factor a extraer fue la Eficacia, que supuso el 22.7% de la varianza. La satisfacción fue el segundo factor extraído y los ítems de este, todos cargaron negativamente. La satisfacción representó el 11.3% de la varianza. El tercer factor, Intereses, representó el 8.4% de la varianza y el Control, el 5.8%. Para padres, la satisfacción fue el primer</p>	<p>Se calcularon las consistencias internas usando el alfa de Cronbach para cada una de las cuatro subescalas para grupos de padres por separado. Estos se consideraron aceptables, para la subescala de Satisfacción (Madres = .72; Padres = .76), Eficacia (Madres = .68; Padres= .74) e Interés (Madres =.62; Padres =.57), pero por ser inadecuado para la subescala Control (Madres =.44; Padres =.47). Esta última escala fue, por tanto, omitida a partir de análisis posteriores. Consistencia interna de la escala total después de que los ítems 1, 5 y 7 fueron eliminados fue .75 para las madres y .79 para los padres. Un análisis</p>

factor que se extrajo, y representó el 23.8% de la varianza. La eficacia se extrajo como segundo factor y todos los ítems se cargaron negativamente (12.2% de la varianza). El tercer factor fue Intereses (8.5%), y Control representó el 6% de la varianza. correlacional mostró que las tres subescalas correlacionaron positivamente para ambos grupos de padres; sin embargo, el tamaño de las correlaciones varió de débiles a moderadas.

De acuerdo con la investigación en distintas plataformas se puede identificar que las escalas que evalúan la competencia parental percibida en su mayoría son producto de una inicial, la cual es Parental Sense of Competence PSOC de los autores Johnston & Mash (1989). Con ella distintos investigadores validaron en diferentes países del mundo la escala, se puede notar que no existe alguna validación con madres mexicanas, y de igual forma se determina que por las diferentes culturas que existen alrededor del mundo la validez y confiabilidad resulta distinta, tomando en cuenta estos aspectos y el número de población que utilizan, y la forma en que se interpretan los resultados se entiende porque en cada uno de los países donde se realizó no resulta de la misma forma. Al investigar el análisis de algunas de las escalas realizadas y adaptadas se puede concluir que existen diferentes formas de interpretar tanto los resultados como las descripciones que se dan en los ítems, resulta significativo el lugar donde se encuentren y la forma en cómo se resuelven los cuestionarios.

Otros aspectos que se toman en cuenta para la investigación, como es el estado socioeconómico, nivel académico y nuevamente la cultura, juegan un papel importante en cómo se perciben las personas y lo que deben contestar. Lo que se pretende describir con estas escalas son las competencias parentales en madres con niños y niñas en la primera infancia, pero se encontró que muchas de ellas se enfocan en niños/as más grandes y en ocasiones no solo se realiza el cuestionario a la madre, sino que también se toma en cuenta al padre y como él vive las competencias parentales y como se desarrolla al estar criando a un infante.

Para poder entender los resultados que se obtuvieron es importante también comprender la relación que tiene directa con los niños y como es que les afecta a partir de como

interaccionan los padres con ellos, como es que las habilidades que desarrollan los padres influyen en el propio desarrollo del niño. Los padres realizan un papel importante hacia los niños, ya que ellos son los primeros pilares que tienen para generar un crecimiento sano, es por lo que la descripción de competencia parental percibida desarrolla un papel relevante para el desarrollo del niño ya que a partir de un buen ejercicio parental

Es importante mencionar que las competencias parentales tienen un gran significado en el desarrollo del niño, ya que estas son las bases para el desarrollo del niño/a, a partir de la interacción con sus padres es como podrá desenvolverse en los distintos ámbitos de su vida, esto dependerá de las habilidades que sus progenitores tuvieron para garantizar el desarrollo adecuado del niño o la niña, es por ello que en los siguientes capítulos se describirá e indicará como influye el papel de ser padres en cada aspecto de crecimiento de los niños/as de igual forma se ejemplificará como es que sería un niño sano incluyendo distintas características aparte de lo físico.

La evaluación de las competencias parentales, son de vital importancia para el entendimiento del desarrollo del niño/a, ya que estas influyen por la convivencia que se genera entre la madre y su hijo/a por las interacciones de cada uno, es por lo que dentro de este documento también se explica lo que implica el desarrollo del niño, en diferentes aspectos, cognitiva, emocional y socialmente.

Considerando lo anterior es importante conocer el desarrollo del niño preescolar, pues en ocasiones los padres esperan más o menos de lo requerido para su edad.

Capítulo 4. Desarrollo del niño preescolar

Desarrollo del niño cognitivo del niño preescolar

El concepto de desarrollo cognitivo puede ser descrito como un proceso por medio del cual el niño/a organiza mentalmente la información que recibe a través de los sistemas senso-perceptuales, para resolver situaciones nuevas con base en experiencias pasadas. Ordoñez y Tinajero (como se cita en en Albornoz y Guzmán ,2016)

El desarrollo cognitivo se puede entender como la adquisición sucesiva de estructuras lógicas cada vez más complejas que subyace a las distintas áreas y situaciones que el sujeto es capaz de ir resolviendo a medida que crece Case, R (1989) es decir la capacidad de pensar y razonar, así como la adquisición de estructuras lógicas cada vez más complejas en donde el sujeto tendrá la habilidad de ir resolviendo. El concepto de desarrollo cognitivo se puede considerar como el cambio en habilidades mentales como el aprendizaje, atención, razonamiento y la memoria.

El desarrollo cognitivo podemos definirlo como los esfuerzos del niño realiza para comprender y actuar en su mundo, iniciando con la adaptación al ambiente, consta de una serie de etapas que representan las fases del desarrollo. Cómo veremos más adelante gracias a qué Piaget realizó la investigación del desarrollo descubrió que este está dividido en estadios y cubren gran parte de la vida del ser humano, puede que vaya desde la infancia hasta la adolescencia.

Piaget citado en Ausubel, (1976) elaboró su teoría desde una concepción psicogenética, la cual es fundamental como punto de partida para estudiar el desarrollo cognoscitivo, en esta se incluyen cambios relacionados con el nivel de edad en por lo menos cuatro esferas fundamentales del funcionamiento cognitivo: la percepción, la objetividad-subjetividad, la estructura de las ideas y del conocimiento y la de índole de pensamiento y solución de problemas, el perfeccionamiento cognitivo está parcialmente caracterizado por un proceso vinculado con la edad.

En la base de este proceso se encuentran dos funciones denominadas asimilación y acomodación, que son básicas para la adaptación del organismo a su ambiente. Esta adaptación se entiende como un esfuerzo cognoscitivo del individuo para encontrar un equilibrio entre él mismo y su ambiente (Ausbel, 1976).

Para Piaget la psicología del niño estudia el crecimiento mental o el desarrollo de las conductas hasta el periodo de transición constituido por la adolescencia. Si bien Piaget (1988) señala que el desarrollo es un proceso inherente, inalterable y evolutivo, argumenta que este avanza por una secuencia de grandes periodos o estadios.

Los periodos del desarrollo de Piaget (1988) están relacionados con la edad, y son los siguientes:

- Periodo sensorio-motriz (0 a 2 años).
- Periodo del pensamiento preoperatorio (2 a 7 años)
- Periodo de operaciones concretas (7 a 11 años).
- Periodo de operaciones proposicionales o formales (11 años en adelante).

En este trabajo el periodo que se tomará en cuenta con mayor atención será el preoperatorio por la etapa en la que se encuentran los niños y niñas de edad preescolar, este periodo es de transición entre las pautas de vida propias de una conducta puramente dedicada a la autosatisfacción. En esta etapa el niño/a día con día va descubriendo nuevos conocimientos que serán utilizados para poder generar una comunicación con su entorno, escuchando sus propias necesidades, en este momento regula lo que siente, para una mejor expresión.

Las etapas de desarrollo cognitivo están compuestas por cuatro parámetros: 1) cada periodo cuenta con un periodo de formación (génesis) y otro de logro; 2) cada estructura constituye al mismo tiempo el logro de una etapa y el punto de partida de la siguiente, 3) el orden de la sucesión de las etapas es constante, pero la edad en que se alcanza puede variar, dentro de ciertos límites; 4) la transición de una etapa anterior a otra posterior sigue una ley de inferencia.

Según Brunner (1998) señala que en un sentido más amplio la expresión “procesos cognitivos” se refiere a aquellos procesos a través de los cuales se adquiere y mantiene el conocimiento dando paso al aprendizaje. La actividad cognitiva nos refiere e incluye procesos de percepción y de memoria. Refleja como el individuo construye una base de conocimientos y lo aplica con las estrategias asociadas con él, en ambientes diferentes.

De manera general, se puede decir que el desarrollo cognitivo ocurre con la reorganización de las estructuras cognitivas como consecuencia de procesos adaptativos al medio, a partir de la asimilación de experiencias y acomodación de las mismas de acuerdo con el equipaje previo de las estructuras cognitivas de los aprendices. Si la experiencia física o social entra en conflicto con los conocimientos previos, las estructuras cognitivas se reacomodan para incorporar la nueva experiencia y es lo que se considera como aprendizaje. El contenido del aprendizaje se organiza en esquemas de conocimiento que presentan diferentes niveles de complejidad.

Durante los años preescolares, se espera que el niño/a pueda entender las diferencias que comienzan a darse entre las actividades sensorio motrices que se desarrollan cuando se es un bebé y las actividades preoperacionales donde se espera que empleen mecanismos como el lenguaje y las imágenes mentales, por ejemplo a pesar de que su madre no se encuentre visible a sus ojos, la puede pensar durante largos periodos de tiempo, sin la necesidad que tenga que estar a su alcance visual en todo momento.

La fase preoperacional representa un gran adelanto en el niño porque va de la mano con la función simbólica, debido a que los pensamientos comienzan a estar ligados con lo real, lo concreto y lo presente, es por ello que son utilizados los símbolos para representar objetos, lugares y personas de su alrededor, también su pensamiento puede recordar sucesos acontecidos con anterioridad al igual que puede especular lo que sucede en su presente pero en otro lugar donde no se encuentre, poder hacer uso del tiempo en sus pensamientos para analizar sucesos que podrían acontecer y los que ya fueron realizados.

Un punto importante es que, en esta etapa los niños utilizan el lenguaje para representar hechos, gracias al lenguaje pueden determinar las acciones cometidas en forma de relato, son capaces de poder describir lo que han realizado, y las ideas futuras que pueda tener

representándolas de forma verbal; con esto da inicio a la socialización, ya que podrá interactuar con otros por medio de esta nueva capacidad de desarrollar un lenguaje donde los otros puedan entender lo que piensa.

Desarrollo emocional del niño preescolar

Dentro de los cambios importantes que ocurren en el desarrollo del niño/a preescolar se encuentra el mayor uso del lenguaje emocional que le permite poder comprender las emociones. Ridgeway, Waters y Kuczaj, 1985, citado en Santrock (2003) señala que los niños/as se vuelven más diestros para hablar de sus propias emociones y las de los otros. De hecho, entre los dos y tres años aumentan considerablemente el número de términos que utilizan para describir las emociones. De acuerdo con este mismo autor algunas características del lenguaje emocional y su comprensión son:

- De dos a tres años: Se da un aumento rápido del vocabulario emocional, hay una clasificación correcta de emociones simples o básicas en sí mismos y en otros, e incluso hablan acerca de experiencias emocionales pasadas, presentes y futuras. Al igual que sobre las causas y las consecuencias de algunas emociones y pueden identificar las emociones que se asocian con ciertas situaciones. Aunado a que tienen la capacidad de usar el lenguaje emocional en su juego imaginario.
- De cuatro a cinco años: Muestran una mayor capacidad para reflejar verbalmente las emociones y para considerar las relaciones complejas entre las emociones y las situaciones. Comprenden que un mismo evento puede producir diferentes emociones en personas distintas y que los sentimientos algunas veces persisten mucho después de que ocurran los eventos que los producen.

En la niñez temprana se puede desarrollar el orgullo, la timidez, la vergüenza y la culpa. Esto puede ocurrir debido a que los padres la favorecen, es decir pueden estar influidas por las respuestas de los padres al comportamiento de los hijos. Por ejemplo, un niño puede experimentar una fuerte culpa cuando su padre o madre le dice deberías sentirte mal por pegarle a tu hermana (Santrock, 2003).

Los estudios realizados por Bowlby se volvieron constructos sólidos para el desarrollo socioemocional, ya que en su teoría del apego explica claramente lo que significa desarrollo emocional, comenzando con que a los niños y niñas ya no los considera como seres aislados sino en un contexto relacional, lo que quiere decir que a partir de la forma en que se interactúen con el exterior es como conocerá la realidad de los vínculos hacia los demás; los pequeños no podrán ser funcionales sin el apoyo del su cuidador o cuidadores primarios. De acuerdo con sus planteamientos comenta que los infantes poseen un sistema de apego que hace que puedan vincularse de manera eficaz con la persona que es la figura de cuidador principal. De hecho, como Sroufe (2000) menciona que, a partir de la teoría del apego, se considera que los bebés se apegan porque la evolución los ha preparado para organizar su comportamiento hacia la búsqueda de protección por parte de una persona fiable.

El concepto de apego se relaciona con el tema de calidad, un vínculo de calidad es aquel donde el niño/a puede acudir a su madre o cuidador cuando se siente amenazado, buscando un refugio para estar bien y de igual forma poder alejarse cuando se encuentra cómodo en el ámbito donde desee experimentar y explorar lo que se encuentra a su alrededor, esto refuerza la relación efectiva que se tiene. Por el contrario, cuando el niño/a no puede alejarse de su madre y todo el tiempo requiere estar cerca de ella sin la confianza para poder explorar y conocer lo que se encuentra a su alrededor, esto quiere decir que la relación de apego no se encuentra en óptimas condiciones.

El apego resulta significativo para el desarrollo del preescolar porque esto les da la posibilidad de ser más independientes para poder resolver cualquier problemática que se pueda presentar y de igual forma poder ser competentes para realizar actividades designadas o que quieran realizar por cuenta propia.

Aunado a esto se puede señalar que el apego seguro es la base para una personalidad saludable ya que por el contrario una personalidad desadaptada, tal como describe Sroufe (2000) al señalar que a partir de las experiencias relacionadas con la figura de apego los niños y niñas desarrollan expectativas sobre si mismos, el mundo y las relaciones. Si el cuidador es sensible a sus necesidades, el niño/a aprenderá que el mundo es un lugar seguro y que puede confiar en los demás. Por otra parte, si el cuidador es inconsistente o lejano, el niño aprenderá a preocuparse en exceso por las relaciones o distanciarse emocionalmente.

Los patrones de apego según Sroufe (2000) se describen a continuación:

- Apego seguro: es caracterizado porque el cuidador hace el uso efectivo, como una base segura, cuando el niño/a se siente en algún peligro puede buscarlo para poder calmarse y sentirse protegido, en este mismo sentido poder ser consolado por este mismo cuidador si así lo requiere. De igual forma la figura cuidadora constituye una base de seguridad donde provee aprendizajes a partir de interacciones exploratorias que se basan en la supervisión y apoyo por parte de esta persona.
- Apego resistente: el niño/a con este tipo de apego no espera que su cuidador pueda estar disponible si en alguna ocasión pudiera sentirse amenazado o si se siente asustado, por esta razón se mantienen vigilantes a la madre y/o cuidador, esto se da debido a que le ha fallado en diferentes ocasiones para darle la debida atención cuando requiere ser calmado/a o protegido/a. Por ello puede que los niños y niñas desarrollen una postura ansiosa ya que deben estar alarmantes a las situaciones que suceden a su alrededor ya que no saben en qué momento su madre pueda reaccionar de manera efectiva.
- Apego evitativo: los niños y niñas que presentan este apego suelen no sentirse involucrados emocionalmente con su madre, ni mostrar angustia cuando se aleja, y de igual forma no buscarla para poder cubrir completamente sus necesidades, sin mostrarles atención cuando se encuentran cerca uno del otro. Las acciones que realizan los niños/as con este apego es que exploran superficialmente su entorno, no se interesan por involucrarse con lo que pasa a su alrededor. Todo esto se puede dar porque en el momento que los niños necesitaron de sus padres estos no mostraron la debida atención o existió un rechazo hacia ellos, y esta acción fue tan dolorosa para el pequeño/a que ahora él lo evita porque ha desarrollado la expectativa de que serán rechazados.
- Apego desorganizado: el cuidador es visto como una amenaza hacia el niño, esto es originado a partir de que el ambiente en donde se desarrolla el niño se caracteriza por ser hostil, donde lo que se puede observar es la amenaza y agresividad. El vínculo que se genera con el cuidador resulta ser desestabilizador, esto quiere decir que no se encuentra un refugio sino por el contrario puede existir un maltrato en diferentes esferas de la vida del niño o la niña.

La seguridad del apego podría definirse cómo la confianza que experimenta el niño/a hacia la persona que figura como el cuidador, que estará disponible para poder ofrecerle consuelo y protección siempre que lo necesite, de igual forma responde de forma adecuada a las señales que se puedan presentar cuando se siente estresado o necesita contacto para su bienestar. Con esta descripción se puede comprender que el apego puede favorecer el desarrollo de las estructuras cerebrales que se involucran en el ámbito emocional y social, por lo que se considera que la calidad del vínculo genera un estado de bienestar y de seguridad.

En conclusión, la figura cuidadora del niño/a se manifiesta de acuerdo con la sensibilidad y calidad con la que puede cubrir sus necesidades, generando una competencia para el desempeño adecuado de este, en dónde los vínculos tempranos de apego en el desarrollo cognitivo y social se pueden evidenciar a partir de la etapa preescolar. Por esta razón de determina que la asociación significativa entre sensibilidad y seguridad genera la organización de la conducta de base segura. Adicionalmente, se ha encontrado que la edad, la educación y las condiciones de vida de la figura cuidadora están positivamente relacionadas con su nivel de sensibilidad (Mosquera, et al., 2018).

Desarrollo social del niño preescolar

En la etapa preescolar, los niños y niñas aprenden a ser sociales, cómo tener en cuenta las perspectivas de los demás, por lo tanto, las tareas del desarrollo social para ellos/as incluye el aprendizaje de habilidades sociales, comportamiento y valores, y aprender a jugar con sus compañeros y establecer amistades. Las nuevas circunstancias y el cambio contribuyen a la necesidad para desarrollar la competencia social (Douglas, 2011).

Los niños y niñas durante los años preescolares comienzan a relacionarse e interactuar con otros niños sin la presencia protectora de los padres, en esta etapa, aunque las relaciones se comienzan a centrar en los compañeros, los padres siguen siendo las personas centrales en su vida, pero los compañeros comienzan a ser una fuerte influencia en el ser social dentro de un contexto y un espacio donde se dará su desarrollo en los siguientes años (Douglas, 2011). Es por ello que como menciona Piaget (1951) a medida que las relaciones con los compañeros se vuelven más importantes, a partir de los 3 años aproximadamente, el niño/a está cada vez más motivado para disfrutar interacciones con los compañeros y ser aceptado por ellos. Esta

motivación alimenta el desarrollo de habilidades para tomar perspectiva, negociar, compartir y cooperar.

La relación que se da con los padres, determina las interacciones seguras hacia con los demás podrán acercarse a sus compañeros idealizado que tendrán interacciones placenteras y se dará una mejor calidad en la interacción con sus semejantes, dándoles la confianza de poder experimentar. Por el contrario, aquellos niños/as que se desenvuelvan en un ámbito negativo se les dificultará la interacción con los otros y no aprenderán de una forma eficaz las habilidades sociales que les permita relación con compañeros en los años preescolares. De hecho, niños y niñas en edad preescolar con modelos de trabajo que asumen una falta de capacidad de respuesta de los demás, es probable que no se acerquen socialmente porque no están seguros de la respuesta. Y aunque se reúnan con otros para jugar, suelen enojarse más fácilmente cuando las cosas no salen como quieren, y se perciben despreciados o rechazados (Sroufe et al., 2005).

Conforme a lo que el niño/a ha observado en su núcleo central (la familia) es cómo se comportará con sus compañeros, el compartir con el otro, el ser capaz de enfrentar las situaciones que puedan ocurrir dentro de este mismo, así como saber reaccionar ante los conflictos y poder dar una solución para poder llegar a acuerdos, respetar los turnos que se indiquen y la forma en que se realizará el juego. Estas acciones tienen relación con la forma de entender el significado de la amistad hacia con los demás y la manera en fomentar la empatía por medio de las relaciones interpersonales.

El desarrollo en las habilidades sociales de los niños y niñas permiten implementar una comunicación asertiva y comprensión hacia los otros, lo que genera que puedan tener estrategias para enfrentar el mundo social, acorde con la edad en la que se encuentran en como utilizan distintas estrategias para alcanzar metas que tengan las situaciones sociales que se les presenten. Es por ello que el autor Douglas (2011) explica ciertos aspectos que caracterizan a los niños y niñas para poder enfrentarse a su entorno social:

- Los niños y niñas preescolares, aunque en estos años los padres siguen siendo las figuras centrales en su vida, las relaciones comienzan a enfocarse en sus pares, en aquellos niños y niñas con los que tienen interacciones, este es un factor importante

porque logra tener una influencia en la adquisición de confianza e independencia en ellos mismos.

- Los niños entre los 3 a 6 años comienzan a dejar de lado su egocentrismo y empiezan a tomar en cuenta las perspectivas de otros para así tener relaciones sociales, es aquí donde se da el aprender a jugar con sus compañeros, poder tener amistades y desarrollar el comportamiento prosocial (esta conducta se espera se desarrolle a partir del moldeamiento de los padres, ya que son ellos los que aportan cuidado, calidez y el establecimiento de límites claros). Este último punto va enfocado en el aumento del comportamiento de compartir, ayudar y controlar.
- Entre los 3 y los 4 años, buscan la relación con sus compañeros escolares, ya que comienzan a observar con los que pueden compartir aspectos importantes y emocionantes, ya que ven a estos niños y niñas como aquellas personas que son más parecidos a ellos.
- Entre los 4 y 5 años los niños visualizan a sus pares como aquellos que pueden comprender de mejor manera distintos temas y situaciones, que los adultos pudieran invalidar.

Así como lo menciona Barr, (2006 como se cita en Douglas, 2011); los nuevos desarrollos en las habilidades de comunicación y comprensión ayudan a que el niño/a pueda expresarse fácilmente, ilustrando que en esta edad las habilidades mentales se vuelven más sofisticadas expandiéndose no solo a lo que pueda pensar el mismo, sino que se genera conciencia de que otros niños y niñas tienen diferentes deseos y hasta que otros tienen diferentes conocimientos, creencias y emociones. Es por ello que se puede hablar del desenvolvimiento prosocial, el ejecutar alguna acción pensando si en uno mismo, pero al mismo tiempo enfocándose a los demás.

Es importante destacar que las primeras relaciones generadas por los niños/as preescolares surgen a través del juego, ya que se da un desenvolvimiento en las interacciones con los otros, cabe mencionar que la ejecución del juego puede ir cambiando con el desarrollo del niño/a, debido a que puede ir desde un juego paralelo hasta que gradualmente va cambiando a ser más cooperativo donde las ideas y fantasías se comparten, generando distintos roles para cada uno de los niños y niñas involucrados.

Entonces el juego resulta ser un factor donde el niño/a se puede dar cuenta de que sus propias acciones también pueden afectar a otros, aunado a esto con el aprendizaje generado dentro de su núcleo principal es como lograr desenvolverse en la sociedad, donde podrá mostrar aquellas enseñanzas y tener un comportamiento adecuado. Como se ha mencionado, es vital que desarrolle un apego positivo para que pueda tener interacciones apropiadas con los otros.

En síntesis, el desarrollo del niño involucra bastantes aspectos que van desde lo cognitivo, emocional y social, donde se fortalecen las bases para la obtención de habilidades y aprendizajes que se puedan dar posteriormente con el paso de los años. Debe mencionarse que esta etapa que va desde los tres a los seis años está compuesta de una serie de cambios donde los padres son las figuras principales en su desarrollo, tienen un gran impacto ya que son los modelos a seguir, para poder comportarse y relacionarse en el exterior, y el reflejo de las enseñanzas que estos pudieran dar.

Finalmente se puede entender que la competencia parental percibida tiene gran relación con el desarrollo del niño y la niña, por los elementos que componen el crecimiento, ya que a partir del comportamiento de la madre y su forma de relacionarse es como se puede generar el vínculo efectivo para su crecimiento, aunado a esto se puede ejemplificar que es necesario poder realizar una evaluación de cómo es que se siente la madre al desempeñar su papel como el cuidador principal de su hija/o y cuáles son las herramientas con las que cuenta para un afrontamiento adecuado y así determinar si lo que está realizando es conveniente para ambas partes, por esta razón es que se retomaron escalas para esta evaluación, pero es importante poder comprender que estas midan realmente lo que se quiere medir y para ello se debe entender que es lo correcto en una escala y que esté relacionado con lo que teóricamente se describe, los instrumentos que realicen la evaluación deben de cumplir con criterios específicos para ser utilizados, a continuación se describen los pasos para saber cuáles son los elementos que las pruebas deben contener y como ser validadas.

Capítulo 5. Validez de pruebas psicológicas

Validez

La validez tiene que ver con que un instrumento o escala realmente esté midiendo el atributo que quiere medir, debido a que los instrumentos tienen el propósito de medir determinados atributos, es por eso por lo que la validez es la encargada de que se cumpla con este punto tan importante para la evaluación (Lamprea, 2007).

La validez incluye elementos que se relacionen con la teoría, ya que implica la explicación de los elementos encontrados, poder justificar lo encontrado con lo que autores especializados en la materia han descrito y que realmente esto tenga una congruencia y sea comprobable; se debe tener el significado de las variables con las que se trabaja.

De acuerdo con lo que menciona Kerlinger y Lee (2002) una prueba o escala es válida de acuerdo con el propósito científico o práctico de quien la utiliza. La definición más común de validez se sintetiza en la pregunta: ¿Estamos midiendo lo que creemos que estamos midiendo? De igual forma lo que tiene como objetivo principal es el explicar qué proporción de la varianza total es explicada por cada uno de los constructos encontrados, lo importante de poder tener un amplio conocimiento del significado de cada uno de estos constructos.

En un sentido general, el hecho de que un instrumento sea válido es porque cumple con la acción para la cual fue creado, esto quiere decir que cumple con características que miden la conducta de una persona en un entorno habitual. Como lo menciona Aragón (2015) la validez de una prueba concierne a lo que esta mide, su eficacia y lo que se puede inferir de los puntajes obtenidos en esa prueba. El estudio de la validez de una prueba indica el validar los datos arrojados por esta; así como lo describe Martínez (1996, como se cita en Aragón, 2015) se debe tener presente siempre que lo que se valida no es el instrumento, sino la interpretación de los datos obtenidos, las inferencias que se pudieran realizar de la ejecución de un sujeto al responder la prueba proporcionada.

Tipos de validez

Existen diversos procedimientos para la obtención de la validez de una escala, basado en hechos de la conducta que se está investigando, y en la forma en la que pudiera actuar la escala.

Los tipos de validez que los Standards of the American Psychological Association (1985), han establecido son validez de constructo, validez de criterio y validez de contenido. Esto se puede determinar a partir de la prueba y el uso para el cual este destinada a realizar.

Las herramientas con las cuales se cuentan para poder determinar el tipo de validez que será utilizado consta del analizar el contenido de la prueba y las características particulares de los constructos que está midiendo la prueba, es por ello que dentro del trabajo realizado se le dará mayor énfasis en la validez de constructo, ya que tiene mayor relación con este proyecto de investigación.

Validez de Constructo

Una variable es un constructo ya que su dimensión no es una conducta que puede ser observada, cada constructo es desarrollado para poder explicar y darle una organización a las respuestas observadas: de hecho la validez de constructo tiene que ver con que un instrumento o escala realmente este midiendo el atributo que se quiere medir, es por eso que la validez es la encargada de que se cumpla con este punto tan importante para los instrumentos.

La validez puede incluir elementos que se relacionan con la teoría, ya que implica la explicación de los elementos encontrados, que dicha información tenga congruencia y que a la par se pueda comprobar las variables que se estén utilizando. Por ello es importante validar la teoría que se pueda sustentar a la prueba, como lo indica Conbrach (1990) existen tres partes en la validación de constructo: sugerir que constructos posiblemente explican el desempeño en la prueba, derivar hipótesis a partir de la teoría que incluye al constructo y comprobar empíricamente las hipótesis.

Existen distintos procedimientos para hacer una evaluación de la validez de constructo de acuerdo con lo que hace referencia Argibay (2006):

- **Análisis factorial:** Esta técnica analiza las intercorrelaciones de un conjunto de datos, para establecer determinadas agrupaciones de ítems correlacionados entre sí, las cuales remiten a factores subyacentes, que no son observables, o sea que constituyen distintos constructos. Estos constructos forman parte de la teoría del test. Méndez y Rondón (2012) recomiendan seis pasos para una correcta aplicación, objetivos (permite reducir variables o determinar factores), diseño (además de aclarar el objetivo principal de análisis, se busca identificar el tipo de datos que se utilizarán), supuestos (evaluar el supuesto de correlación entre las variables, con el fin de establecer si se justifica o no su aplicación. Las estrategias utilizadas para evaluar este supuesto son: evaluar si algunas de las variables tienen moderados o altos valores de correlación entre sí con valores mayores a .30. Otra alternativa es la prueba de esfericidad de Barlett. Un tercer método implica evaluar la fuerza de la relación entre dos variables o ítems a partir de las correlaciones parciales, la cual representa la correlación entre este par de ítems después de remover el efecto de los demás, utilizando el índice Kaiser Meyer Olkin KMO. Finalmente se calcula el determinante de la matriz de correlaciones), derivación de los factores y evaluación del ajuste global (análisis de componentes principales y el análisis de factores comunes), interpretación de los factores y juzgamiento de la significancia de los factores.
- **Diferenciación entre grupos:** Se aplica el instrumento a dos o más grupos, los cuales debieran diferir en el atributo que se mide, en razón de alguna característica que se usó para formar los grupos, y que se podría inferir a partir de la teoría del constructo que mide el instrumento, que dicha característica estaría relacionada con diferencias predecibles en el atributo.
- **Correlaciones con otras medidas del constructo:** Cuando ya existe otra prueba ya validada que mide el mismo constructo, o varios tests, se puede correlacionar el nuevo con aquél, o con los varios tests ya existentes, para establecer su validez de constructo.
- **Las Matrices multimétodo-multirasgo:** Para poder aplicar esta técnica se precisa que existan como mínimo dos métodos diferentes para medir el constructo que se va a validar. También se necesitan otros constructos que puedan ser medidos por los mismos métodos. Se miden en los sujetos de la muestra los distintos constructos con

métodos diferentes. Se calculan las correlaciones entre todas las medidas y se forma con ellas una matriz

Confiabilidad

La confiabilidad no es un asunto de todo o nada sino una cuestión de grado: es un continuo que abarca desde la consistencia mínima de una medición hasta la casi perfecta repetitividad de los resultados; las pruebas psicológicas se encuentran en algún lugar dentro de este continuo (Muñiz, 2003 citado en Aragón, 2015), es decir, la confiabilidad es la precisión con que un instrumento mide un objeto, la capacidad de realizar la medición sin algún error, aunque dentro de la psicología podría ser un factor un tanto complicado en cuanto a que lo que se mide son atributos psicológicos es por ello que se podrían utilizar sinónimos como estabilidad de la medida y consistencia interna.

Toda medición tiende a presentar errores, de manera que el valor observado en la medición está formado por el valor verdadero y por el error de medición. Entonces se puede vincular la confiabilidad con los errores de medición de la siguiente manera: si en toda medida el valor obtenido está compuesto por el valor verdadero y los errores de medición, un instrumento será más confiable en la medida que maximice el valor verdadero. Con maximizar el valor verdadero, se refiere a que esté se aproxime lo más posible al valor observado u obtenido. Al reducir el error de medición, se incrementa la similitud entre el valor verdadero y el obtenido. De manera que, al maximizar el valor verdadero, minimizamos el error de medición, con el consecuente incremento de la confiabilidad (Argibay, 2006)

La consistencia interna consta de que los reactivos de un determinado instrumento sean consistentes para la forma de medir del atributo en el cual se está interesado, esto quiere decir, que cuando un sujeto da puntajes altos significa que posee el atributo y por el contrario cuando se obtiene cantidades menores es que no se posee el atributo, es por ello que dentro de esta forma de obtener la confiabilidad no es necesario realizar la aplicación del instrumento dos veces. El autor Argibay (2006) describe que la consistencia interna consiste en que las distintas partes que componen el instrumento estén midiendo lo mismo, por

ejemplo, en un test compuesto por distintos reactivos, se esperaría que cada uno de ellos midiera el mismo atributo.

Existen dos formas para poder calcular la consistencia interna y se dividen en dos métodos principales. El primero es el método basado en la división del instrumento en dos mitades; el cual consta de tres factores:

1. Se divide el instrumento en dos mitades.
 2. Se obtiene la puntuación para cada mitad en forma independiente.
 3. Se usan estos puntajes para estimar el coeficiente de correlación entre ambas mitades.
- Este coeficiente de correlación se ajusta mediante la fórmula de Spearman-Brown. El motivo por el cual es necesario aplicar la fórmula es porque las escalas de mayor longitud son más confiables que las cortas.

Siguiendo con lo que Argibay describió de la consistencia interna describe que existen diversas formas de dividir el test en dos mitades y cada una de ellas pueden dar un valor diferente del coeficiente de confiabilidad. Martínez, (1996 citado en Argibay 2006) tratar a cada ítem como si fuese un test de longitud unidad con una puntuación.

La segunda forma para poder calcular la consistencia interna es el método basado en la covarianza de los ítems donde el más utilizado es el coeficiente de Alpha de Conbrach, donde se debe tomar en cuenta que este puede verse afectado por el número de ítems que contenga el instrumento utilizado.

En la práctica, es importante que los instrumentos sean confiables. Los tests son utilizados en diversas áreas y, en todos los casos, quien los utiliza supone que el mismo mide con precisión determinado atributo, éste es el sentido de su aplicación. Pero, si el instrumento es poco confiable y es poco preciso debe tenerse cuidado si se usara como parte de una investigación, porque podría ocurrir que no se cumpla la hipótesis planteada y que esto se debiera no a defecto de las mismas, sino a error de los instrumentos de medición, por ser poco confiables. Además, si hubiera que tomar decisiones respecto de un caso individual y, como parte de los elementos de juicio se utilizara un test, el riesgo de tomar una decisión equivocada, se vería incrementado por la poca confiabilidad del instrumento (Argibay, 2006).

Estabilidad de la media

La estabilidad de la media hace referencia al que a medir un atributo psicológico con un determinado instrumento este podría ser confiable si al medir a los mismos sujetos en un momento diferente ya sea con el mismo instrumento o alguno que sea equivalente las medidas obtenidas en la segunda aplicación tendrían que ser muy similares a las que fueron obtenidas en la primer aplicación, esto explicaría que son aceptables a través del tiempo y con ello que los errores de medición también tendrían que ser mínimos; explicando que las diferencias que se encontrarán estarían centrados en cuanto al proceso de medición y no al instrumento mismo (Muñiz, 2003)

Uno de los modos para obtener la confiabilidad de los instrumentos psicológicos es mediante la estabilidad de la medida, si se aplica un instrumento a una muestra determinada de personas y se vuelve a aplicar después de un tiempo para obtener la confiabilidad, las medidas obtenidas entre la primera y la segunda aplicación no deben ser tan diferentes, para poder acreditar al instrumento como confiable. Así para conseguir este tipo de confiabilidad existen dos técnicas: obtención de confiabilidad por los métodos test-retest y formas equivalentes de prueba o pruebas paralelas (Aragón, 2015).

Capítulo 6 Método

Justificación

De acuerdo a Rodrigo et al (2009) las competencias parentales son un conjunto de capacidades que permiten a los padres y a las madres afrontar de modo flexible y adaptativo la tarea de ser padres, de acuerdo con las necesidades evolutivas y educativas de sus hijos e hijas y con los estándares considerados como aceptables por la sociedad, y aprovechando todas las oportunidades y apoyos que les brindan los sistemas de influencia de la familia para desplegar dichas capacidades.

De esta definición parte lo que significa la competencia parental percibida o también conocida como la eficacia parental percibida, que cómo bien menciona Montigny y Lacharite (2005) son las creencias o los juicios que los padres poseen sobre sus capacidades para organizar y ejecutar un conjunto de tareas relacionadas con la crianza de un niño, es decir la percepción que tienen los padres sobre sus capacidades parentales, teniendo la certeza de que tienen estas capacidades.

Estos dos conceptos son fundamentales para el desarrollo del niño y la niña, ya que a partir de ellos es como podrán obtener las habilidades indispensables para el afrontamiento del contexto, porque los cuidadores principales que en este caso es la madre, será el ejemplo para la supervivencia del día a día. En este punto se recalca el valor de la madre porque esta persona fue la candidata ideal para el desarrollo de la investigación, ya que es la primera persona que tiene contacto con el niño y por el vínculo que se da entre estos dos sujetos.

Con esto es importante mencionar que el vínculo generado da paso a lo que es el apego que según Sroufe (2000) es la base de la personalidad saludable o por el contrario se puede generar una personalidad desadaptada, porque a partir de las experiencias con la figura de apego es como los niños pueden desarrollar experiencias sobre lo que significa el mismo y el entorno.

Con lo antes mencionado podemos finalizar con que las madres son las primeras personas con que se genera un vínculo, y que esta relación es fundamental para el desarrollo cognitivo,

emocional y social de los menores, para poder afrontar el contexto donde se encuentra, pero tomando en cuenta también el papel de la madre y las habilidades que debe desempeñar para que se pueda cumplir el objetivo principal de ser madre, que podría involucrar generar una persona capaz de afrontar los distintos acontecimientos de las etapas de desarrollo y supervivencia.

Por tal motivo esta investigación sirvió para poder comprender como es que las madres se sienten al realizar este trabajo, como es que se visualizan como madres y cuáles podrían ser los factores para poder desempeñar una mejor labores, y poder comprender si ellas mismas pueden denotar las competencias parentales con las que cuentan y hacerlas visibles ante cualquier cuestionamiento, al igual que con los resultados que se obtuvieron que en un futuro no lejano se pueda hacer la implementación de lo descubierto para algún taller para padres y así dar a conocer con que alternativas cuentan y como lograr satisfacer las necesidades de quien lo necesite, pero sin dejar de lado las propias.

Pregunta de investigación

¿Es válida y confiable la versión adaptada de la Escala *Parental Sense of Competence* PSOC (Johnson y Mash 1989) que evalúa la competencia parental percibida?

Objetivo general

Validar la Escala *Parental Sense of Competence* PSOC (Johnson y Mash. 1989), que evalúa la competencia parental percibida

Objetivos específicos

1. Analizar la validez de constructo de la versión adaptada de la Escala *Parental Sense of Competence* (PSOC) por medio de un análisis factorial exploratorio
2. Analizar la confiabilidad de la versión adaptada de la Escala *Parental Sense of Competence* (PSOC) por medio de los índices de consistencia interna alpha de Cronbach

Tipo de estudio

Se utilizó un diseño no experimental de tipo transversal, debido a que no se realizó la manipulación de ninguna variable independiente y la medición se hizo en un solo momento (Kerlinger y Lee, 2002). E instrumental; ya que este tipo de estudios va encaminado al desarrollo de pruebas, incluyendo tanto el diseño como adaptación de los mismos. (Montero & León, 2002).

Definición conceptual de la variable

Competencia Parental Percibida: involucra las creencias de los padres sobre sus habilidades en el rol de parental, así como sus sentimientos y emociones sobre este rol (Johnston y Mash, 1989). Se considera que está formada por dos dominios, la eficacia representa un dominio instrumental del sentido de competencia de los padres y refleja el grado en que los padres se sienten capaces de resolver los problemas que surgen al criar a un niño; y la satisfacción que se refiere a un dominio afectivo del sentido de competencia de los padres. Es la medida en que los padres se sienten ansiosos y frustrados o satisfechos y complacidos con su rol de padres (Johnston y Mash, 1989).

Definición operacional de la variable

Puntaje obtenido en la versión adaptada de la Escala *Parental Sense of Competence* (PSOC), esta escala tiene el objetivo de medir la competencia parental percibida en madres de niños preescolares que se encuentren en una edad de 3 a 5 años, para poder comprender como es que se identifican con estas habilidades y como es que las han ido desarrollando, al igual que poder comprender como es que se sienten desempeñando este papel. La escala está compuesta por 17 ítems los cuales conforman 4 factores que son eficacia, interés control y satisfacción, ya que estos se dividen en cada uno de estos factores. Estos ítems son de tipo escala likert, la cual se compone de 6 posibles respuestas que van de totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo.

Muestreo

Se propone un muestreo no probabilístico intencional de 100 madres de niños preescolares, considerando 5 participantes por reactivo (Nunnally y Bernstein, 1994).

Selección de participantes

Criterios de inclusión

Ser madre o padre de un preescolar inscrito en escuela pública o privada.

Vivir en Ciudad de México o Zona Metropolitana.

Saber leer y escribir.

Criterios de exclusión

Ser madre o padre de un niño con algún trastorno de neurodesarrollo.

Nacionalidad distinta a la mexicana

Criterios de eliminación

Patrones de respuesta incongruentes en las pruebas.

Instrumentos con respuestas en blanco.

Instrumentos

Ficha de datos sociodemográficos (Hernández, 2020 en prensa) esta ficha está compuesta por una serie de preguntas generales acerca de las madres y su familia, la cual consta de 21 preguntas que pueden contestarse por medio de respuestas de opción múltiple y solo 5 de ellas son abiertas donde se tiene que escribir la respuesta que más se adecue a la persona. Las preguntas que se encuentran en esta ficha funcionan para saber si las madres cuentan con los criterios de inclusión y exclusión. Las preguntas hacen referencia su lugar de origen, lugar de residencia, la edad que tienen, si sus hijos son niños preescolares y se encuentran en la edad para la investigación, y tener mayor conocimiento de la muestra con la que se está trabajando.

Parental Sense of Competence, PSOC (Johnston & Mash, 1989), esta escala evalúa la competencia parental percibida a través de 17 ítems con 6 opciones de respuesta (1=no, totalmente en desacuerdo a 6=sí, totalmente de acuerdo), en la que mayores puntuaciones se corresponden con una percepción más positiva. Los reactivos 2, 3, 4, 5, 8, 9, 12, 14 y 16 se invierten para su calificación debido a su redacción negativa. Consta de dos factores: Satisfacción que mide la dimensión afectiva que refleja frustración, ansiedad y la motivación

de los padres; y Eficacia que es una dimensión instrumental que refleja la competencia y la capacidad de resolución de problemas y su habilidad en el rol de padres. Esta escala consta de una consistencia interna determinada con un Alfa de Cronbach de .75 para la escala de Satisfacción y $\alpha = .76$ para la escala de Eficacia. Donde dos de los tres factores representaban más del 10% de la varianza y tenían más de dos elementos que cargaron por encima de .40. El primer factor representó el 31.80% de la varianza para las madres y el 26.79% para los padres, y tuvo un valor propio de 5.41 para las madres y 4.56 para padres. El segundo factor representó el 11.44% de la varianza para las madres y el 14.09% para los padres, y tuvo un valor propio de 1.95 para las madres y 2.40 para los padres. La correlación entre los factores fue de .48 para las madres y .27 para los padres. En general, la estructura subyacente del PSOC parece ser bastante similar entre madres y padres.

Procedimiento

Se llevó a cabo la validación de *Parental Sense of Competence*, PSOC (Johnston & Mash, 1989), principalmente se realizó una búsqueda de escalas que midieran la competencia parental percibida en madres mexicanas, lo que se encontró fue que actualmente no se cuenta con alguna escala que este validada para esta población, por lo que fue importante para poder comenzar con la investigación, primero se comenzó con la recopilación de las personas que quisieran participar en este proyecto. Lo que se hizo fue que por medio de redes sociales se comenzó con la invitación a madres de niños que se encontraran en años preescolares para poder ser parte de la investigación. La muestra que se obtuvo fue de 100 madres, y con esto cumplir con lo que menciona Nunnally y Bernstein, (1994) que para proponer un muestreo probabilístico es necesario considerar 5 participantes por reactivo.

Para la aplicación de la escala a las madres, por cuestiones de pandemia de Covid 19, se tuvo que realizar de forma digital, por lo tanto como la escala no contaba con un formato en línea, se tuvo que pedir la autorización al autor para poder desarrollarla de esta forma, ya que resultaba más efectivo seguir este procedimiento por lo tanto se envió el link de la escala a madres mexicanas de preescolares por medio de las redes sociales, principalmente grupos de madres en Facebook, por este medio fue como se hizo la difusión, la aplicación se realizó a través de la plataforma Survey Monkey, el link además de contener la escala, se tenía el consentimiento informado indicando que su participación y datos serían totalmente

confidenciales, que no se utilizarían con otro fin, de igual forma se informaba acerca de su rol de participación, así como los teléfonos a cargo de la investigación para cualquier duda y/o aclaración.

Como anteriormente se describió las madres que participaron en este proyecto tuvieron que cumplir con ciertos criterios para poder participar, por ejemplo, ser madres de niños y niñas en edad preescolar de 3 a 5 años que se encontraran estudiando en alguna escuela pública o privada, que las madres supieran leer y escribir y fueran residentes de la república mexicana. Sino cumplían con estos requisitos no podrían ser participantes, aunado a estos criterios, aquellas madres que tuvieran algún hijo/a con un problema de neurodesarrollo tampoco podrían participar, de igual forma si no eran de nacionalidad mexicana.

Análisis de datos

Con el objetivo de conocer las características de validez y confiabilidad de la Escala de Seguridad Parental fue necesario ejecutar los pasos:

- Analizar la distribución de frecuencias obtenida para cada uno de los reactivos.
- Obtener los puntajes de sesgo y curtosis para cada reactivo
- Discriminación de reactivos por diferencias en grupos extremos (t student)
- Obtener el índice de consistencia interna (alfa de Cronbach) de la escala total.
- Correlación reactivo-puntaje total, considerando alfa si se elimina el reactivo.
- Análisis factorial exploratorio
- Obtener el índice alfa estandarizado para cada uno de los factores obtenidos en el factorial.
- Correlaciones interfactor, obtener las medidas de tendencia central y de dispersión para cada factor (y del puntaje total, si fue el caso).

Capítulo 7 Resultados

A continuación, se explicarán los resultados obtenidos en esta investigación, se describirá porque la escala es válida en madres mexicanas de preescolares. De acuerdo con lo que se ha descrito sobre la validez de constructo se puede determinar que esta escala realmente mide lo que se pretende medir, que es la competencia parental percibida, ya que se obtuvieron datos para la comprensión de cómo es que las madres se sienten desempeñando este papel y cuáles son las características con las que cuentan para poder cumplir con ello. También se ejemplificará que se obtuvo información relevante en cuanto a que se encontró una consistencia con la teoría, esto quiere decir que hubo concordancia con un estudio antes realizado en otra muestra, ya que se obtuvieron 4 factores que explicaron la varianza de esta escala, los cuales fueron satisfacción, eficacia, interés y control. Se describe que la escala es tiene una fiabilidad aceptable al haber obtenido un coeficiente de alfa de Cronbach de .75 y cada uno de los reactivos tiene una confiabilidad de .80.

Con estos resultados se puede decir que se cumplieron con los objetivos de esta investigación que fue poder validar la Escala Parental Sense of Competence (PSOC) (Johnson y Mash, 1989), porque se obtuvieron puntajes que pueden explicar que realmente se pudo medir en que consiste la competencia parental percibida, de igual forma por medio de un análisis factorial exploratorio se analizó la validez de constructo, donde se determinó que verdaderamente con esta escala se mide la competencia parental percibida y sus componentes; a su vez se hizo un análisis de consistencia interna por medio de alfa de Cronbach y como anteriormente se mencionó esta escala es confiable.

A partir de lo descrito se presentarán la información que se obtuvo, explicando la muestra con la que se trabajó, los factores que se obtuvieron y como los reactivos que componen al instrumento se distribuyeron en estos cuatro factores. También serán explicados los valores que se obtuvieron en los análisis que se realizaron.

En la tabla 2, se muestra los datos obtenidos en la ficha de datos sociodemográficos, se observan los porcentajes de datos sociodemográficos, que las madres de niños de 3 a 5 años

reportaron. Contestaron un total de 100 mamás mexicanas. El 51% de las madres están en un rango de edad de entre 35 y 40 años, casi en su totalidad reside en la CDMX (87%). Más de la mitad tienen una licenciatura (62%), pero el 26% se encuentra desempleada. El 85% reporta que tiene un ingreso mayor a los \$15,000. El 48% tiene alrededor de dos hijos, donde el 41% se encuentra en los cinco años y el 62% son niños. Casi el total de los niños acude a la escuela (94%), y donde el 86% acude a una escuela privada.

Con estos datos se pudo corroborar que las madres que participaron en el estudio cumplieron los criterios de inclusión, al igual que a partir de ellos se pudo encontrar el tipo de muestra con la que se trabajó, por ejemplo que en su mayoría se encontraban en un nivel económico alto y posiblemente esto influyo en el tipo de respuestas que proporcionaron en la aplicación de la escala, esto puede ayudar para que con los datos que se tienen poder proponer posteriormente un estudio con otro tipo de muestra.

Tabla 2
Datos sociodemográficos reportados por las madres N=100

	<i>N</i>	<i>%</i>
<i>Estado en el que viven</i>		
CDMX	83	83.0
Estados de la republica	17	17.0
<i>Escolaridad</i>		
Licenciatura	62	62.0
Posgrado	38	38.0
<i>Ingreso mensual</i>		
4,801 a 9,600	6	6.0
9,601 a 15,000	9	9.0
15,000 o más	85	85.0
<i>Inscripción a una escuela</i>		
Si	94	94.0
No	6	6.0
<i>Tipo de escuela</i>		

Privada	86	86.0
Pública	8	8.0
Educado en casa (homeschooling)	3	3.0

Frecuencias

En la tabla 3 se observan las frecuencias de los reactivos de acuerdo con el tipo de respuestas que dieron las madres en el cuestionario de competencias parentales y con esto se puede entender cómo es que se realizó la distribución de cada uno de los reactivos en los factores que resultaron de esta escala, y así comprender el significado de cada uno.

Lo que se encontró en las respuestas, la tabla 3 es que un 36% de las madres están totalmente de acuerdo que cuando eres consciente de como tus acciones pueden afectar a los niños/as las dificultades por cuidarlo resultan más fáciles de resolver, EL 30% de la población está de acuerdo que existe una frustración por la edad en la que se encuentra su hijo/a, pero existe la satisfacción de ser madre. Por otra parte, el 31% de las madres están en desacuerdo que no han logrado grandes cosas, un 35% de las madres están de acuerdo en que las manipulan al tener control de una situación, por otro lado el 41% de las madres están en desacuerdo que su madre estaba mejor preparada que ella misma para ser madre. Uno de los reactivos con mayor puntaje fue por 49% donde se expresa que el problema de ser madre es no saber si se están haciendo bien o mal las cosas.

Tabla 3
Frecuencias de reactivos

Reactivos	Totalmente en desacuerdo		Bastante en desacuerdo		En desacuerdo		De acuerdo		Bastante de acuerdo		Totalmente de acuerdo	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
1.Cuando te das cuenta de cómo tus acciones afectan a tu hijo, las dificultades de cuidarlo son más fáciles de resolver.	1	1.0	2	2.0	10	10.0	29	29.0	22	22.0	36	36.0
2.Aunque ser madre puede ser satisfactorio, en este momento me siento	19	19.0	14	14.0	21	21.0	30	30.0	10	10.0	6	6.0

frustrada por la edad en la que se encuentra mi hijo.

3.Desde que me levanto hasta que me acuesto siento que no he logrado gran cosa.	9	9.0	10	10.0	31	31.0	25	25.0	13	13.0	12	12.0
4.No sé por qué, pero a veces cuando se supone que debería controlar la situación, siento como si me estuvieran manipulando.	14	14.0	9	9.0	24	24.0	35	35.0	13	13.0	5	5.0
5.Mi mamá estaba mejor preparada que yo para ser una buena madre.	22	22.0	18	18.0	41	41.0	12	12.0	6	6.0	1	1.0
6.Yo sería un buen ejemplo a seguir para alguien que acaba de ser mamá y para que aprendiera lo que necesita saber para ser una buena madre.	4	4.0	6	6.0	25	25.0	35	35.0	22	22.0	8	8.0
7.Ser madre es sencillo y cualquier problema se resuelve con facilidad.	44	44.0	12	12.0	32	32.0	6	6.0	4	4.0	2	2.0
8.Un problema de ser madre es no saber si estás haciendo bien o mal las cosas.	1	1.0	4	4.0	6	6.0	49	49.0	14	14.0	26	26.0
9.A veces siento que no alcanzo a hacer nada.	3	3.0	4	4.0	10	10.0	42	42.0	20	20.0	21	21.0
10.Creo que tengo las habilidades suficientes para cuidar de mi hijo.	0	0	0	0	7	7.0	29	29.0	32	32.0	32	32.0
11.Si alguien sabe lo que le molesta a mi hijo, soy yo.	0	0	0	0	3	3.0	37	37.0	33	33.0	27	27.0
12.Hay otras cosas que se me dan mejor y que me interesan más que ser madre.	23	23.0	23	23.0	33	33.0	17	17.0	2	2.0	2	2.0
13.Teniendo en cuenta cuánto tiempo he sido madre, me siento bastante familiarizada con este papel.	0	0	1	1.0	18	18.0	35	35.0	29	29.0	17	17.0
14.Si ser madre fuera un poco más interesante, estaría motivada para hacer un mejor trabajo como mamá.	43	43.0	20	20.0	29	29.0	4	4.0	4	4.0	0	0
15.Sinceramente, creo que tengo todas las habilidades necesarias para ser una buena madre.	1	1.0	1	1.0	18	18.0	31	31.0	31	31.0	18	18.0
16.Ser madre me pone tensa y nerviosa.	8	8.0	17	17.0	21	21.0	33	33.0	15	15.0	6	6.0
17.Ser una buena madre es una recompensa en sí misma.	2	2.0	2	2.0	21	21.0	34	34.0	15	15.0	26	26.0

Validez y confiabilidad de la Escala de Seguridad Parental (PSOC)

En la tabla 4 se muestran las diferencias por reactivo entre el grupo bajo y grupo alto, utilizando la T de student. De igual forma se puede observar que todos los reactivos discriminaron en el grupo bajo y alto.

Tabla 4
T de student, Grupo alto, bajo

Reactivos	95% Intervalo de confianza		t	Sig. Bilateral
	Gpo. Bajo	Gpo. Alto		
1. Cuando te das cuenta de cómo tus acciones afectan a tu hijo, las dificultades de cuidarlo son más fáciles de resolver.	-1.574	-.426	-3.512	.001
2. Aunque ser madre puede ser satisfactorio, en este momento me siento frustrada por la edad en la que se encuentra mi hijo.	-2.983	-1.786	-7.999	.000
3. Desde que me levanto hasta que me acuesto siento que no he logrado gran cosa.	-3.203	-1.874	-7.672	.000
4. No sé por qué, pero a veces cuando se supone que debería controlar la situación, siento como si me estuvieran manipulando.	-2.256	-.821	-4.307	.000
5. Mi mamá estaba mejor preparada que yo para ser una buena madre.	-1.509	-.260	-2.846	.006
6. Yo sería un buen ejemplo a seguir para alguien que acaba de ser mamá y para que aprendiera lo que necesita saber para ser una buena madre.	-2.291	-1.171	-6.248	.000
7. Ser madre es sencillo y cualquier problema se resuelve con facilidad.	-2.054	-.946	-5.440	.000
8. Un problema de ser madre es no saber si estás haciendo bien o mal las cosas.	-1.949	-.744	-4.487	.000
9. A veces siento que no alcanzo a hacer nada.	-2.251	-.979	-5.102	.000
10. Creo que tengo las habilidades suficientes para cuidar de mi hijo.	-1.918	-1.082	-7.202	.000
11. Si alguien sabe lo que le molesta a mi hijo, soy yo.	-1.288	-.404	-3.846	.000
12. Hay otras cosas que se me dan mejor y que me interesan más que ser madre.	-2.096	-.904	-5.053	.000
13. Teniendo en cuenta cuánto tiempo he sido madre, me siento bastante familiarizada con este papel.	-2.021	-1.056	-6.402	.000
14. Si ser madre fuera un poco más interesante, estaría motivada para hacer un mejor trabajo como mamá.	-1.528	-.472	-3.081	.000

15.Sinceramente, creo que tengo todas las habilidades necesarias para ser una buena madre.	-2.233	-1.152	-6.288	.000
16.Ser madre me pone tensa y nerviosa.	-2.735	-1.419	-6.343	.000
17.Ser una buena madre es una recompensa en sí misma.	-2.010	-.605	-3.738	.000

En la tabla 5 se muestran la asimetría y curtosis de cada uno de los reactivos, se muestra que todos los reactivos tienen una asimetría y curtosis menor a 1, excepto el reactivo 11 con una curtosis de 1.109, la mayoría de las madres responde estar de acuerdo con dicho reactivo y ninguna dice no estar de acuerdo. Se puede observar que existe una curtosis platicurtica porque existe poca concentración de los valores en torno a lo que es la media.

Tabla 5
Asimetría y curtosis de los reactivos

Reactivos	Asimetría	Curtosis
1.Cuando te das cuenta de cómo tus acciones afectan a tu hijo, las dificultades de cuidarlo son más fáciles de resolver.	-.640	-.089
2.Aunque ser madre puede ser satisfactorio, en este momento me siento frustrada por la edad en la que se encuentra mi hijo.	.014	-.837
3.Desde que me levanto hasta que me acuesto siento que no he logrado gran cosa.	.012	-.553
4.No sé por qué, pero a veces cuando se supone que debería controlar la situación, siento como si me estuvieran manipulando.	-.272	-.499
5.Mi mamá estaba mejor preparada que yo para ser una buena madre.	.267	-.276
6.Yo sería un buen ejemplo a seguir para alguien que acaba de ser mamá y para que aprendiera lo que necesita saber para ser una buena madre.	-.310	.027
7.Ser madre es sencillo y cualquier problema se resuelve con facilidad.	.835	.154
8.Un problema de ser madre es no saber si estás haciendo bien o mal las cosas.	-.280	.076
9.A veces siento que no alcanzo a hacer nada.	-.532	.385
10.Creo que tengo las habilidades suficientes para cuidar de mi hijo.	-.295	-.963
11.Si alguien sabe lo que le molesta a mi hijo, soy yo.	.027	-1.109
12.Hay otras cosas que se me dan mejor y que me interesan más que ser madre.	.392	-.112

13.Teniendo en cuenta cuánto tiempo he sido madre, me siento bastante familiarizada con este papel.	.014	-.827
14.Si ser madre fuera un poco más interesante, estaría motivada para hacer un mejor trabajo como mamá.	.766	-.118
15.Sinceramente, creo que tengo todas las habilidades necesarias para ser una buena madre.	-.313	-.182
16.Ser madre me pone tensa y nerviosa.	-.117	-.598
17.Ser una buena madre es una recompensa en sí misma.		

Fiabilidad

La fiabilidad de esta escala se obtuvo a partir de la interpretación del coeficiente de alfa de Conbrach. Este coeficiente mide hasta que punto el ítem planteado contribuye a la medición del rasgo que se pretende medir. Diaz (1993, como se cita en Blanco 2021). De acuerdo a lo que establecieron los autores George y Mallery (1995) por debajo de 0.5 el alfa de Conbrach muestra un nivel de fiabilidad no aceptable, un valor entre 0.5 y 0.6 se podría considerar pobre, entre 0.6 y 0.7 sería un nivel cuestionable, entre 0.7 y 0.8 aceptable, entre 0.8 y 0.9 bueno y un valor superior a 0.9 sería excelente. Siguiendo esta clasificación se puede afirmar que la fiabilidad es aceptable con un valor de 0.75.

Al observar la correlación de cada uno de los ítems con el total se puede observar que se tiene la misma tendencia de medida que el total de la escala, la mayoría de los reactivos tiene una confiabilidad superior a .80.

Tabla 6
Alfa de Conbrach de los reactivos

Reactivos	Correlación elemento total corregida	Alfa de conbrach si se elimina el elemento
1.Cuando te das cuenta de cómo tus acciones afectan a tu hijo, las dificultades de cuidarlo son más fáciles de resolver.	.237	.832
2.Aunque ser madre puede ser satisfactorio, en este momento me siento frustrada por la edad en la que se encuentra mi hijo.	.547	.814
3.Desde que me levanto hasta que me acuesto siento que no he logrado gran cosa	.663	.806

4.No sé por qué, pero a veces cuando se supone que debería controlar la situación, siento como si me estuvieran manipulando.	.424	.822
5.Mi mamá estaba mejor preparada que yo para ser una buena madre.	.249	.831
6.Yo sería un buen ejemplo a seguir para alguien que acaba de ser mamá y para que aprendiera lo que necesita saber para ser una buena madre.	.505	.817
7.Ser madre es sencillo y cualquier problema se resuelve con facilidad.	.412	.822
8.Un problema de ser madre es no saber si estás haciendo bien o mal las cosas.	.399	.823
9.A veces siento que no alcanzo a hacer nada.	.470	.819
10.Creo que tengo las habilidades suficientes para cuidar de mi hijo.	.551	.816
11.Si alguien sabe lo que le molesta a mi hijo, soy yo.	.303	.827
12. Hay otras cosas que se me dan mejor y que me interesan más que ser madre.	.469	.819
13.Teniendo en cuenta cuánto tiempo he sido madre, me siento bastante familiarizada con este papel.	.578	.815
14. Si ser madre fuera un poco más interesante, estaría motivada para hacer un mejor trabajo como mamá.	.254	.830
15.Sinceramente, creo que tengo todas las habilidades necesarias para ser una buena madre.	.485	.819
16. Ser madre me pone tensa y nerviosa.	.557	.813
17.Ser una buena madre es una recompensa en sí misma.	.220	.833

Análisis de componentes principales

Para poder realizar el análisis factorial exploratorio, se tuvo que considerar algunos criterios para valorar la viabilidad de este, esto fue la prueba de esfericidad de Bartlett que fue significativa en .000 y el test KMO de adecuación de la muestra dio un valor de .751. Tales valores permitieron que se pudiera realizar un análisis factorial de matriz de correlaciones.

En el análisis factorial, fue utilizado el método por componentes principales con rotación Varimax, que permitió la identificación de cuatro componentes que explican el 55% de la varianza total, los 17 reactivos que componen la escala en su totalidad no cumplieron con los

criterios de eliminación, algunos presentaron una carga factorial menor a .40 o cargaban en dos factores, por este motivo se tuvo que eliminar el reactivo 17.

En la tabla 17 se puede observar el ordenamiento de los reactivos en cada uno de los factores y poder explicar la varianza de cada uno de estos, los factores se determinaron de acuerdo con los reactivos que se encontraban en ellos, de acuerdo a la información que contenían es como se les pudo otorgar un nombre, de igual forma esto estuvo sustentado con la teoría, con lo que Gilmore y Cuskelly (2008) describieron en su trabajo.

Tabla 7
Análisis Factorial exploratorio

Reactivos	Satisfacción	Control	Eficacia	Interés
2. Aunque ser madre puede ser satisfactorio, en este momento me siento frustrada por la edad en la que se encuentra mi hijo.	.619			
3. Desde que me levanto hasta que me acuesto siento que no he logrado gran cosa	.731			
4. No sé por qué, pero a veces cuando se supone que debería controlar la situación, siento como si me estuvieran manipulando.	.643			
5. Mi mamá estaba mejor preparada que yo para ser una buena madre.	.594			
8. Un problema de ser madre es no saber si estás haciendo bien o mal las cosas.	.607			
9. A veces siento que no alcanzo a hacer nada.	.654			
7. Ser madre es sencillo y cualquier problema se resuelve con facilidad.		.677		
15. Sinceramente, creo que tengo todas las habilidades necesarias para ser una buena madre.		.717		
16. Ser madre me pone tensa y nerviosa.		.620		
1. Cuando te das cuenta de cómo tus acciones afectan a tu hijo, las dificultades de cuidarlo son más fáciles de resolver.			.417	
6. Yo sería un buen ejemplo a seguir para alguien que acaba de ser mamá y para que aprendiera lo que necesita saber para ser una buena madre.			.595	
10. Creo que tengo las habilidades suficientes para cuidar de mi hijo.			.637	

11. Si alguien sabe lo que le molesta a mi hijo, soy yo.				.747
13. Teniendo en cuenta cuánto tiempo he sido madre, me siento bastante familiarizada con este papel.				.662
12. Hay otras cosas que se me dan mejor y que me interesan más que ser madre.				.682
14. Si ser madre fuera un poco más interesante, estaría motivada para hacer un mejor trabajo como mamá.				.765
Eigen	4.869	1.909	1.361	1.266
Varianza explicada	28.641	11.232	8.003	7.447

Análisis de consistencia interna

Como se muestra en la tabla 8 los coeficientes de consistencia interna de Cronbach fueron superiores a .40. El coeficiente de los factores Control y Eficacia, pueden ser considerados como moderadamente altos, y en cuanto al factor Satisfacción podría denominarse como alto. En su totalidad la Escala de Competencias Parentales (ECP) presentó un alfa global de .83.

Tabla 8
Alfa de Cronbach por factor

Factor	Número de reactivos	Alfa de Cronbach
Satisfacción	6	.76
Control	3	.66
Eficacia	5	.67
Interés	2	.57

La versión final quedó conformada por 16 reactivos que se agruparon en cuatro factores. El primer factor denominado **Satisfacción** que consta de seis reactivos con una varianza explicada de 28.64 y un $\alpha=.76$, el segundo factor denominado **Control** que consta de tres reactivos con una varianza explicada de 11.23 y un $\alpha=.66$. El tercer factor denominado **Eficacia** consta de cinco reactivos con una varianza explicada de 8.00 y un $\alpha=.67$. El cuarto factor fue denominado **Interés** y consta de dos reactivos con una varianza explicada de 7.44 y un $\alpha=.57$.

Los puntajes por factor de las correlaciones entre los diversos factores, se observa que en su mayoría las correlaciones entre los puntajes de cada uno de los factores son moderadas, excepto en interés con satisfacción que no se genera una correlación entre estos factores (ver tabla 9).

Tabla 9
Correlación entre factores

Factor	Satisfacción	Control	Eficacia	Interés
Satisfacción	1	.420**	.466**	.190
Control	.420**	1	.467**	.410**
Eficacia	.466**	.467**	1	.322**
Interés	.190	.410**	.322**	1

Capítulo 8. Discusión y conclusiones

La investigación tuvo como objetivo obtener los datos de validez y confiabilidad de la versión adaptada de la Escala Parental Sense of Competence (PSOC) en madres de niños de 3 a 5 años de edad que tuvieran nacionalidad mexicana y vivieran en la CDMX o algún estado de la república mexicana, la escala resultó válida y confiable, se pudo determinar que cubre con los parámetros adecuados para la evaluación de las competencias parentales en una población de madres mexicanas. Los resultados que se obtuvieron tienen relevancia ya que tienen relación con otras investigaciones realizadas, porque en la teoría se describen factores como los que se obtuvieron en este trabajo.

De acuerdo con los análisis realizados se obtuvo que, a través de la validación de la escala de competencias parentales y el análisis realizado, en la escala se determinaron 4 factores, los cuales fueron satisfacción, control, eficacia e interés, con esto se encuentra que existe diferencias con la escala original ya que en ella lo que se obtuvo solo fueron dos factores que son satisfacción y eficacia. Se encontró que si existe una relación con lo que mencionan otros autores por ejemplo Nunes (2014) donde en su estudio contaban con 146 madres obtuvieron 3 factores los cuales son: eficacia, disatisfacción y control, los cuales tienen cierta similitud. Los resultados obtenidos en el presente estudio concuerdan con los de Gilmore (2008), donde se obtuvieron cuatro factores satisfacción, eficacia, interés y control.

Es importante mencionar la forma en que se realizó este cuestionario y su aplicación, ya que en el desarrollo de la investigación se presentó la pandemia por COVID-19, lo cual generó que se realizara una adaptación a la forma de trabajo y como se estaba desarrollando este proyecto, las aplicaciones del cuestionario tuvieron que realizarse de forma remota por medio de una aplicación en línea, este pudo ser un factor de sesgo ya que no se pudo observar a las madres al momento de contestar las preguntas de esta escala, de igual forma un punto que se tiene como desventaja es que la muestra obtenida solo consistió de 100 personas lo cual no cumple con el criterio de una muestra óptima de 10 personas por reactivo, otro punto que debe ser mencionado en cuanto a la muestra que se obtuvo es el nivel socioeconómico, la mayoría de la población son madres de un nivel medio a medio alto, sería interesante poder

obtener resultados de la población con diferente nivel económico porque en México el estatus que se maneja en su mayoría es de bajo a medio.

Tomando en cuenta estas circunstancias es vital mencionar que lo que se realizó en la validación de esta escala es de suma importancia porque al realizar la investigación teórica se pudo encontrar que en México no existen este tipo de escalas o este tipo de investigaciones, la mayor parte de los resultados son extranjeras en su mayoría información obtenida realizada por estadounidenses, que si bien han acudido a otros países para hacer este tipo de investigaciones es importante poder tener el conocimiento y la vivencia del país pues la cultura juega un papel importante en el desarrollo del cuidado de los hijos y de las estrategias utilizadas.

Con ello se deja un amplio camino para poder desarrollar investigaciones de este tipo o con relación a las competencias parentales, el cuidado de los hijos, el cómo se visualiza la madre ante los tipos de crianza que se presentan en las familias, y de igual forma las herramientas con las que se cuentan para desempeñar una adecuada labor hacia con los pequeños para proporcionar un desarrollo pleno y satisfactorio.

El presente trabajo resulta ser un acercamiento inicial de la evaluación de competencias parentales con madres mexicanas, se observó que estas madres ponen en primer plano la satisfacción porque en la cultura mexicana debe ser satisfactorio el ser madre y desempeñar un excelente trabajo, realizar lo mejor posible para tener una aprobación de los demás y de los hijos mismos, el último factor fue el de interés con una varianza explicada del 7.4%, parece ser que las mujeres mexicanas perciben en último lugar el interés de ser madre como parte de su competencia parental percibida, esto puede ser debido a que el interés parece ser inherente al hecho de ser madre y lo que determina en mayor medida su competencia parental es la satisfacción que perciben de serlo y el control que tienen sobre ser madres. Sin embargo, estas conclusiones deben contrastarse con otras investigaciones realizadas en población mexicana.

Para finalizar es importante mencionar que la evaluación de la percepción de la competencia parental percibida en madres mexicanas resulta ser un primer paso para identificar las áreas de oportunidad y recursos para trabajar con dicha población.

Referencias

- Albornoz Zamora, E. J., & del Carmen Guzmán, M. (2016). Desarrollo cognitivo mediante estimulación en niños de 3 años: centro desarrollo infantil nuevos horizontes. Quito, Ecuador. *Revista Universidad y sociedad*, 8(4), 186-192.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202016000400025
- American Psychological Association (1985). *Standards for educational and psychological testing*. Washington, DC.: APA.
- Aragón, S. R., & Méndez, M. G. (2012). *Aplicación de la estadística a la psicología*. Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Aragón, L. E., & Viveros Fuentes, S. (2015). *Evaluación psicológica : historia, fundamentos teóricos-conceptuales y psicometría* (Segunda edición). Editorial El Manual Moderno.
- Argibay, J. C., (2006). *Técnicas psicométricas. Cuestiones de Validez y Confiabilidad. Subjetividad y Procesos Cognitivos*, (8),15-33
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339630247002>
- Ausubel, D. P., Novak, J. D., & Hanesian, H. (1976). *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo* (Vol. 3). México: Trillas.
- Bayot, A., Viadel, J. V. H., & de Julián, L. F. (2005). Análisis factorial exploratorio y propiedades psicométricas de la escala de competencia parental percibida. Versión para padres/madres (ECP-p). *Relieve. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 11(2), 113-126.
<https://www.redalyc.org/pdf/916/91611202.pdf>
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Editorial Gedisa.
- Belsky, J. (1984): “*The determinants of parenting: A process model*”, *Child Development*, vol. 55.
<https://www.jstor.org/stable/pdf/1129836.pdf>
- Brunner, J. (1998). *Desarrollo cognitivo y educación* (5ta edición) . Madrid: Morarata.
- Budd, K. S. (2005). Assessing parenting capacity in a child welfare context. *Children and Youth Services Review*, 27(4), 429-444.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0190740904002415>

- Case, R. (1989) *El Desarrollo Intelectual del Nacimiento a la Edad Madura*. Barcelona: Paidós.
- Capano, Á., & Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias psicológicas*, 7(1), 83-95.
http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212013000100008
- Carbonell, E. E., Hernández, E. C., & del Olmo Vicén, N. (2021). Parentalidad positiva: un eje para la intervención social con menores. Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria. *Revista de servicios sociales*, (74), 55-63.
http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Parentalidad_positiva.pdf
- Eraso, J., Bravo, Y., & Delgado, M. (2006). Creencias, actitudes y prácticas sobre crianza en madres cabeza de familia en Popayán: un estudio cualitativo. *Pediatría*, 41(3), 23-40.
<https://www.redalyc.org/pdf/686/68611924005.pdf>
- Farkas-Klein, C. (2008). Escala de evaluación parental (EEP): desarrollo, propiedades psicométricas y aplicaciones. *Universitas Psychologica*, 7(2), 457-467.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v7n2/v7n2a12.pdf>
- Llery P. (1995). *SPSS/PC Step by step. A simple guide and reference*. Belmont: Wadsworth Publishing.
- Gilmore, L., & Cuskelly, M. (2009). Factor structure of the parenting sense of competence scale using a normative sample. *Child: Care, Health and Development*, 35(1), 48-55.
- Johnston, C., & Mash, E. J. (1989). A measure of parenting satisfaction and efficacy. *Journal of Clinical Child Psychology*, 18(2), 167-175.
- Kerlinger, F. N., & Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento cuarta edición*. Mcgraw-Hill / Interamericana de México
- Lamprea M, Julio Alejandro & Gómez-Restrepo, Carlos. (2007). Validez en la evaluación de escalas. *Revista Colombiana de Psiquiatría* , 36(2), 340-348.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502007000200013&lng=en&tlng=es.
- Martín, J. C., Cabrera, E., León, J., & Rodrigo, M. J. (2013). La Escala de Competencia y Resiliencia Parental para madres y padres en contextos de riesgo psicosocial. *Anales Méndez Martínez, C., & Rondón Sepúlveda, M. A. (2012). Introducción al análisis factorial exploratorio. Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(1),197-207. ISSN: 0034-7450.

https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0212-97282013000300028

- Méndez Martínez, C., & Rondón Sepúlveda, M. A. (2012). Introducción al análisis factorial exploratorio. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(1), 197-207 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80624093014>
- Mosquera, E. D., Zúñiga, I. A., Marroquín, E. E., Nóbrega, M., & Prado, J. N. D. (2018). Cuidado sensible y seguridad del apego en preescolares. *Ciencias Psicológicas*, 12(1), 97-107.
- Muñiz, J. (2003). *Teoría clásica de los tests*. Madrid: Piramide
- Muzzio, E. G., & Quinteros, M. M. M. (2014). Escala de parentalidad positiva. <https://doi.org/10.17979/reipe.2016.3.2.1883>
- Ohan, J. L., Leung, D. W., & Johnston, C. (2000). The Parenting Sense of Competence scale: Evidence of a stable factor structure and validity. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, 32(4), 251.
- Oltra-Benavent, P., Cano-Climent, A., Oliver-Roig, A., Cabrero-García, J., & Richart-Martínez, M. (2020). Spanish version of the Parenting Sense of Competence scale: Evidence of reliability and validity. *Child & Family Social Work*, 25(2), 373-383.
- Pacheco Marimon, M., & Osorno Álvarez, G. Y. (2021). Incidencia de competencias parentales en el desarrollo de habilidades sociales en hijos únicos. *Interdisciplinaria*, 38(1), 101-116.
- Piaget, J- (1951). *El juicio y el razonamiento en el niño*. London: Routlrdge Camp; Kegan Paul.
- Romero, J. G., Armenta, M. F., Osorio, N. C., Betanzos, J. D. F., & Salido, L. C. O. (2006). Validación del cuestionario de prácticas parentales en una población mexicana. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 11(1), 115-128.
- Rodrigo López, M., Martín Quintana, J. C., Cabrera Casimiro, E., & Máiquez Chaves, M. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Psychosocial Intervention*, 18(2), 113-120.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., & Martín, J. C. (2010). Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias. Orientaciones para favorecer el ejercicio de las responsabilidades parentales desde las corporaciones locales. Madrid: FEMP. <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/folletoParentalidad-1.pdf>

- Santrock, J. W. (2003). *Psicología del desarrollo en la adolescencia*. Madrid: McGraw-Hill
- Seabra-Santos, M. J., Major, S., Pimentel, M., Gaspar, M. F., Antunes, N., & Roque, V. (2015). Parenting Sense of Competence Scale (PSOC): Psychometric studies. *Revista Avaliação Psicológica, 14*(1), 97-106.
<https://www.redalyc.org/pdf/3350/335042985011.pdf>
- Sroufe, A- (2000). *Desarrollo emocional: la organización de la vida emocional en los primeros años*. Oxford University Press.
- Vargas-Rubilar, J., & Arán-Filippetti, V. (2014). Importancia de la parentalidad para el desarrollo cognitivo infantil: una revisión teórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 12*(1), 171-186.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v12n1/v12n1a10.pdf>
- Vera-Vásquez, C., Zaragoza-Tafur, A. R. y Musayón- Oblitas, F. Validación de la escala de competencia parental percibida versión padres (ECP-P) para el cuidado de los hijos. *Revista enfermería Herediana, 7*(1), 17-24.
- White, A. (2005). *Evaluación de la capacidad de crianza*. Sidney: Centre for parenting & Research NSW Department of Community Services.
https://familiasenpositivo.org/system/files/guia_de_valoracion_de_competencias_parentales.pdf